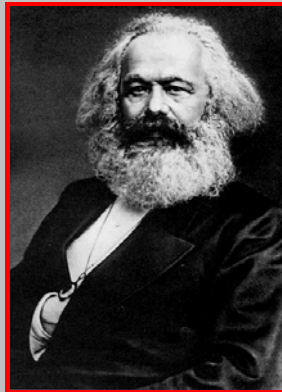


Licenciatura de Ciencias Políticas y de la Administración Historia del Pensamiento Político Moderno

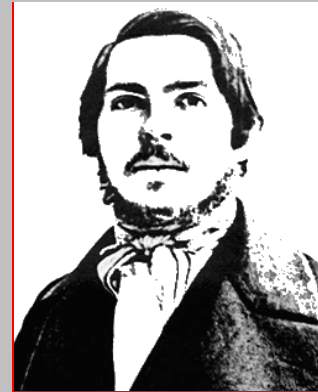
Profesor Dr. Benito Sanz Díaz

9

Marxismo



Karl Marx



F. Engels

Tema 9.- Marxismo.

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo.

El socialismo científico.

Materialismo histórico. Materialismo histórico

Cuatro etapas históricas: Esclavitud, feudalismo, capitalismo, comunismo.

La teoría de la revolución en Marx.

Algunas ideas de Marx.



Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso el profesor y alumnos de la asignatura HPP en la Universidad de Valencia (Tarde).

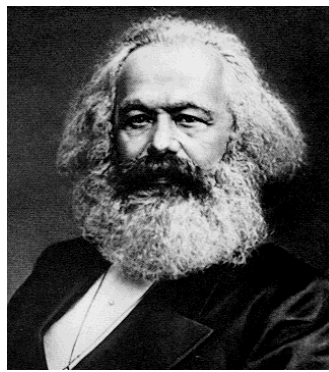
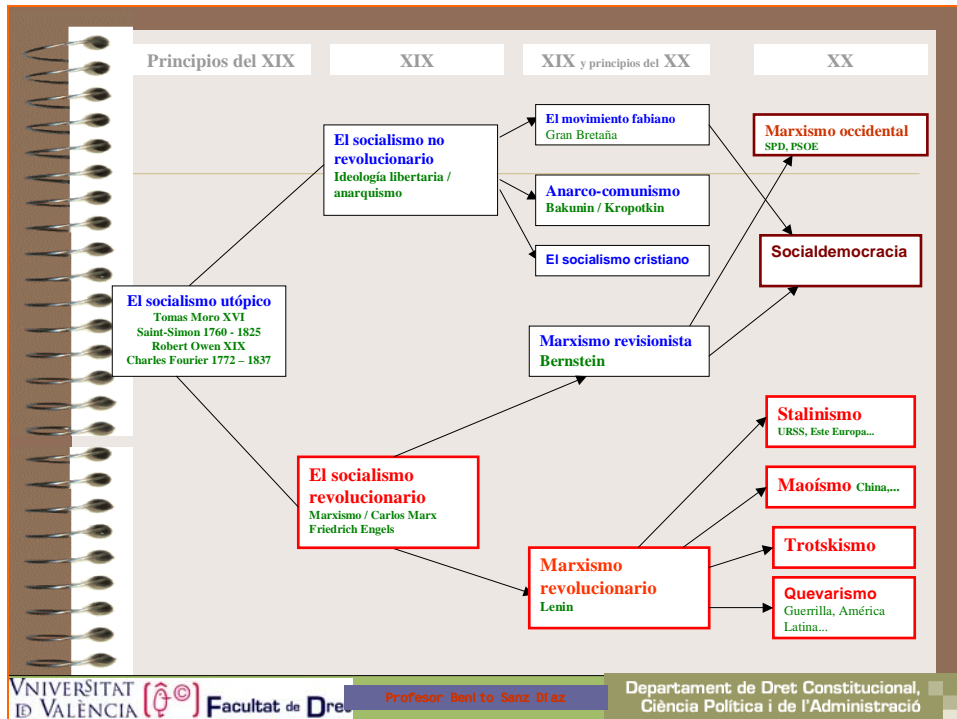


Antes de imprimir este e-mail, piense si es necesario hacerlo. El medio ambiente es cosa de todos.

Abans d'imprimir aquest e-mail, pensi si és necessari fer-ho. El medi ambient és cosa de tots.

Think twice before printing this e-mail. Environmental protection is in our hands.

Tema 9. - Marxismo.



Karl Marx



F. Engels

Marxismo.

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo.

El socialismo científico

Con Karl Marx y a Friedrich Engels, el socialismo adquirió un soporte teórico y práctico a partir de una concepción materialista de la historia. El marxismo sostenía que el capitalismo era el resultado de un proceso histórico caracterizado por un conflicto continuo entre clases sociales opuestas. Al crear una gran clase de trabajadores sin propiedades, el proletariado, el capitalismo estaba sembrando las semillas de su propia muerte, y acabaría siendo sustituido por una sociedad comunista.

En 1864 se fundó en Londres la Primera Internacional, asociación que pretendía establecer la unión de todos los obreros del mundo y se fijaba como último fin la conquista del poder político por el proletariado. Las diferencias surgidas entre Marx y Bakunin (defensor del anarquismo y contrario a la centralización jerárquica que Marx propugnaba) provocaron su ruptura.

Las teorías marxistas fueron adoptadas por mayoría; así, a finales del siglo XIX, el marxismo se había convertido en la ideología de casi todos los partidos que defendían la emancipación de la clase trabajadora, con la única excepción del movimiento laborista de los países anglosajones, donde nunca logró establecerse, y de diversas organizaciones anarquistas que arraigaron en España e Italia, desde donde se extendieron, a través de sus emigrantes principalmente, hacia Sudamérica.

También aparecieron partidos socialistas que fueron ampliando su capa social (en 1879 fue fundado el Partido Socialista Obrero Español). La transformación que experimentó el socialismo al pasar de una doctrina compartida por un reducido número de intelectuales y activistas, a la ideología de los partidos de masas de las clases trabajadoras coincidió con la industrialización europea y la formación de un gran proletariado.

El marxismo

Marx y Engels se conocieron en París. Allí comenzó su colaboración en su pensamiento y obra. Entraron a formar parte de la Liga Comunista en 1847. Durante la revolución de 1848 hizo público "*Las Demandas del Partido Comunista en Alemania*", que fueron las siguientes: República alemana unificada, Sufragio universal. Educación libre. Entrega de armas al pueblo. Nacionalización de banca, ferrocarriles, canales, minas. Impuesto progresivo sobre las rentas. Con el triunfo de la contrarrevolución la Liga quedó aplastada. Para ella escribió *El manifiesto comunista*. Ante la situación emigró a Inglaterra donde escribió *El capital* (1870).

Marx entendía por dialéctica lo mismo que Hegel. Todas las cosas están en movimiento. El cambio se produce por un choque de elementos contrarios. Para ellos la Historia no pudo ni puede desarrollarse de forma diferente a como lo hizo y lo está haciendo. Mientras que Hegel defendía la supremacía de las ideas, Marx la de las condiciones materiales. Son las relaciones de producción las que determinan religiones, filosofías, leyes.

Materialismo histórico. Marx describía el desarrollo histórico a partir de las relaciones de producción.

1. Supone la aplicación de la dialéctica a la historia humana.
2. Todos los órdenes y valores están determinados por hechos de orden social.
3. La raíz de todos los hechos sociales es la infraestructura (producción económica, relaciones). Cuando cambia la infraestructura cambia la forma de pensar.

El análisis dialéctico busca descubrir y explicar la lógica interna de los acontecimientos históricos.

Cuatro etapas históricas: Esclavitud, feudalismo, capitalismo, comunismo.

En cada época aparece un grupo social y su contrario, del choque de ambos surge una síntesis y una nueva etapa. Al llegar al comunismo se termina el proceso dialéctico.

Das Kapital.

Kritik der politischen Oekonomie.

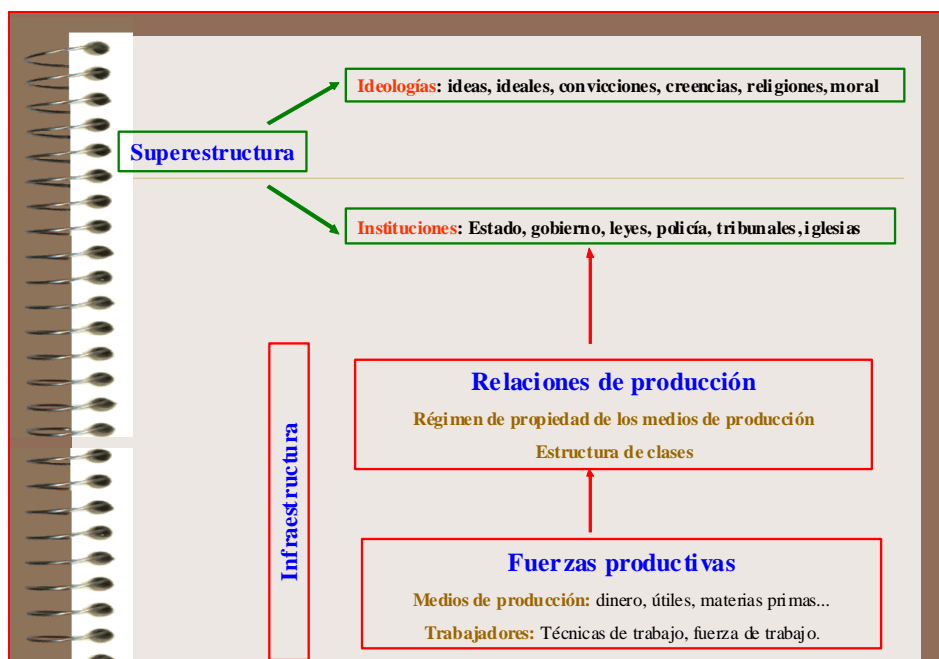
Karl Marx.

El advenimiento de la sociedad comunista ha sido retrasado por la alienación.

Alienación económica. La principal. El hombre transfiere su cualidad fundamental, el trabajo, al capital. Cuando desaparezca ésta desaparecerán todas las alienaciones.

Alienación religiosa. El hombre transfiere su felicidad a Dios. Impide la lucha por mejorar la economía. Esto llevará a decir que la religión es *el opio del pueblo*.

Alienación política. El hombre transfiere el poder de gobernarse a sí mismo al estado. Estado organización coactiva. Será destruido con la llegada del comunismo.



La dialéctica hegeliana. Toda evolución se opera por oposiciones sucesivas, todo hecho genera su contrario. A una afirmación sigue su negación... **Tesis, antítesis, síntesis.** La Praxis

Tesis sobre Feuerbach 11.- *Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.*

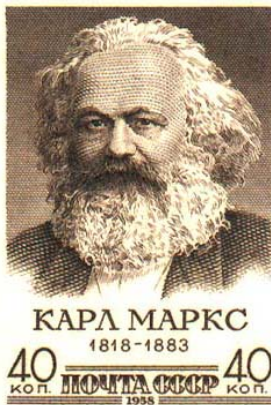
La revolución es inevitable. *Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.*

Determinismo.- El determinismo es una doctrina filosófica que afirma que todo acontecimiento responde a una causa y, una vez dada esa causa, el acontecimiento ha de seguirse sin lugar al azar o a la contingencia. El determinismo, por lo tanto, niega la existencia de la libertad.

Algunas ideas de Marx.

- *"La religión es el opio del pueblo".*
- *"La religión aporta satisfacciones imaginarias o fantásticas que desvían cualquier esfuerzo racional por encontrar satisfacciones reales".*

- "El cristianismo... imparte a los hombres una doble vida y ofrece los goces imaginarios del cielo como un solaz para las miserias reales de esta vida"
- El poder político es simplemente el poder organizado de una clase para oprimir a otra.
- El motor de la historia es la lucha de clases.
- El hombre es el ser supremo para el hombre.
- Los desposeídos tienen un mundo que ganar.
- El ejecutivo del Estado moderno no es otra cosa que un comité de administración de los negocios de la burguesía.
- El poder político es simplemente el poder organizado de una clase para oprimir a otra.
- La peor lucha es la que no se hace.
- Tiemblen, si quieren, las clases gobernantes, ante la perspectiva de una revolución comunista. Los proletarios, con ella, no tienen nada que perder, como no sea sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo entero que ganar." (Manifiesto del Partido Comunista, 1848)



Marx es uno de los pensadores que más ha influido en el universo político de los últimos cien años.

Paradoja: no tiene un pensamiento político en el sentido positivo. Critica la inautenticidad de la política y sus manifestaciones. Define las relaciones de producción, económicas, que se mantienen para satisfacer las necesidades. Critica al capitalismo: *El capital*.

La historia de las sociedades es "la historia de la lucha de clases". Esta es la sustancia de la historia.

Considera la Revolución Francesa como revolución parcial, solo política, que emancipa a una parte de la sociedad -la burguesía-, que oculta sus intereses bajo el manto del interés general.

Para Marx el Estado surge y es expresión de las contradicciones sociales, es el instrumento de una clase sobre otra.

La teoría de la revolución en Marx

La revolución es el asalto al poder de forma insurreccional, como el jacobinismo. Pero ¿cómo se organiza la posrevolución? La llama dictadura del proletariado, como forma de Estado transitoria para la desaparición del propio Estado.

El objetivo final es el comunismo como sociedad de hombres libres. El comunismo es para Marx abundancia, donde "de cada cual según su capacidad, a cada uno según sus necesidades". Cree en la abundancia ilimitada (hoy sabemos utópica) que haría innecesaria la política por ausencia de conflictos.

Pero nada, o casi nada, dijo sobre cómo debería ser la vida política de este periodo.

Bibliografía del marxismo

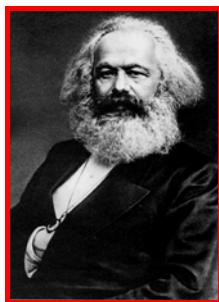
Karl Marx: de la superación del Estado a la dictadura del proletariado. Ramón Maíz. Volumen 4. 101-161. Historia de la teoría política. Fernando Vallespín (ed.). Madrid. Alianza bolsillo

Lectura del Manifiesto del Partido Comunista.

Otras lecturas: *Tesis sobre Feuerbach* / K. Marx; *La Situación de la clase obrera en Inglaterra* / F. Engels; *Diccionario de Economía Política* / Borísov, Zhamin y Makárova

Tema 9. - Marxismo

Lectura



Karl Marx



F. Engels

Tesis sobre Feuerbach

K. Marx

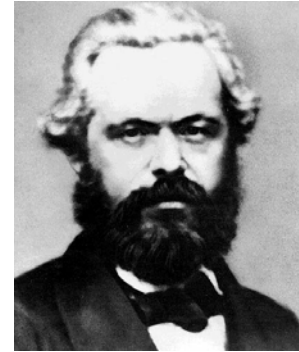
La Situación de la clase obrera en Inglaterra

F. Engels

Diccionario de Economía Política

Borísov, Zhami n y Makárova

Tesis sobre Feuerbach **K. Marx**



Escrito en alemán por Karl Marx en la primavera de 1845. Fue publicado por primera vez por Friedrich Engels en 1888 como apéndice a la edición aparte de su Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.

- [I] El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en *La esencia del cristianismo* sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación "revolucionaria", "práctico-crítica".
- [II] El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico.
- [III] La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej., en Robert Owen). La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.
- [IV] Feuerbach arranca de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso, imaginario, y otro real. Su cometido consiste en disolver el mundo religioso, reduciéndolo a su base terrenal. No advierte que, después de realizada esta labor, queda por hacer lo principal. En efecto, el que la base terrenal se separe de sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de esta base terrenal consigo misma. Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción. Por consiguiente, después de descubrir, v. gr., en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquélla.
- [V] Feuerbach, no contento con el pensamiento abstracto, apela a la contemplación sensorial; pero no concibe la sensoriedad como una actividad sensorial humana práctica.
- [VI] Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales. Feuerbach, que no se ocupa de la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado: A hacer abstracción de la trayectoria histórica, enfocando para sí el sentimiento religioso (Gemüt) y presuponiendo un individuo humano abstracto, aislado. En él, la esencia humana sólo puede concebirse como "género", como una generalidad interna, muda, que se limita a unir naturalmente los muchos individuos.
- [VII] Feuerbach no ve, por tanto, que el "sentimiento religioso" es también un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad.

Tema 9.- Socialismo, anarquismo y marxismo

[VIII] La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica.

[IX] A lo que mas llega el materialismo contemplativo, es decir, el materialismo que no concibe la sensoriedad como actividad práctica, es a contemplar a los distintos individuos dentro de la "sociedad civil".

[X] El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad "civil; el del nuevo materialismo, la sociedad humana o la humanidad socializada.

[XI] Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo

NOTA

Carlos Marx escribió las "Tesis sobre Feuerbach" en Bruselas, en la primavera de 1845, cuando había terminado ya de desarrollar los rasgos principales de su teoría materialista de la historia y había extendido el materialismo a la explicación de la sociedad humana. Según definición de Engels, es «...*el primer documento en que se contiene el germen inicial de la nueva concepción del mundo*». (Véase en el tomo 3 de la presente edición el prefacio del libro "Ludwig Feuerbach".)

Las "*Tesis sobre Feuerbach*" se encuentran en el "Cuaderno de notas" de Marx correspondiente a los años 1844-1847 y llevan el título "*Sobre Feuerbach*". Al editar en 1888 las "Tesis", Engels las redactó, introduciendo en ellas algunos cambios con el fin de hacer este documento, que Marx no se proponía publicar, más comprensible para los lectores. En la presente edición, las "Tesis" se ofrecen tal y como las publicó Engels, agregando con el manuscrito de Marx delante, subrayados y entre comillados que no se ven en la edición de 1888. El título de "*Tesis sobre Feuerbach*" se debe al Instituto de Marxismo-Leninismo.

<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

http://en.wikipedia.org/wiki/Ludwig_Feuerbach

<http://www.filosofia.org/enc/ros/feue.htm>

La Situación de la clase obrera en Inglaterra

F. Engels

Escrito entre septiembre de 1844 y marzo de 1845.

Primera Edición: En Leipzig, 1845.

<http://www.marxists.org/espanol/>



La pobreza es tan grande en Dublín que una sola organización de beneficencia, la Mendicity Association¹⁷ atiende a 2500 personas diariamente, o sea, el uno por ciento de la población total, les da alimentos por el día y las despiden por la noche.

Es en términos análogos que el Dr. Alison habla de Edimburgo, después de todo una ciudad cuya situación espléndida le ha valido el nombre de Atenas moderna, y cuyo lujoso barrio aristocrático de la ciudad nueva contrasta brutalmente con la miseria crasa de los pobres de la ciudad antigua. Alison afirma que este inmenso barrio es tan sucio y horrible como los peores distritos de Dublín y que la Mendicity Association tendría que socorrer a una proporción tan grande de menesterosos en Edimburgo como en la capital irlandesa; él dice incluso que los pobres en Escocia, sobre todo en Edimburgo y en Glasgow, llevan una vida más dura que en cualquier otra región del imperio británico y que los más miserables no son irlandeses sino escoceses. El predicador de la vieja iglesia de Edimburgo, el Dr. Lee, declaró en 1836 ante la Comisión de Instrucción Religiosa¹⁸ que "jamás había visto en ninguna parte una miseria como la de su parroquia. La gente

no tenía muebles, vivían sin nada; frecuentemente dos parejas vivían en una habitación. En un día había visitado siete casas diferentes, donde no había cama -en algunas de ellas ni siquiera paja- octogenarios dormían en el suelo, casi todos sin desvestirse. En un sótano había hallado dos familias del campo; poco después de su arribo a la ciudad, dos niños habían muerto, y el tercero estaba en la agonía en el momento de su visita. Para cada familia había un montón de paja sucia en un rincón, y además, el sótano era tan oscuro que apenas se podía distinguir un ser humano en pleno día, servía de establo a un asno. Por duro que fuese un corazón, sangraría a la vista de tal miseria en un país como Escocia.

El Dr. Hennen informa de hechos análogos en el Edinburg Medical and Surgical Journal. Un informe parlamentario muestra que desaseo -como es de esperarse en tales condiciones- reina en las casas de los pobres de Edimburgo. Las gallinas usan los largueros de las camas para dormir, los perros y hasta caballos duermen con los hombres en una sola y misma pieza, y la consecuencia natural es que una suciedad y un hedor espantosos colman esas viviendas, así como un ejército de parásitos de toda especie. La forma en que está construida Edimburgo favorece en el más alto grado este horroroso estado de cosas: La vieja ciudad está construida en las dos vertientes de una colina, sobre cuya cima se halla la Calle Alta (High Street). De ésta parten, de ambos lados, una multitud de callejuelas estrechas y tortuosas, llamadas wynds debido a sus numerosas sinuosidades, que descienden de la colina y constituyen el barrio proletario. Las casas de las ciudades escocesas tienen una altura de 5 ó 6 pisos como en París y -contrariamente a las de Inglaterra donde en la medida de lo posible cada quien posee su casa particular- son habitadas por un gran número de familias diferentes; la concentración de numerosas personas en una superficie reducida sigue acrecentándose allí.

"Estas calles", dice un diario inglés en un artículo sobre el estado sanitario de los obreros de las ciudades, "estas calles son por lo general tan estrechas que se puede pasar de la ventana de una casa a aquella de la de enfrente, y estos inmuebles presentan además tal acumulación de pisos que la luz apenas puede penetrar en el patio o en el callejón que los separa. En esa parte de la ciudad, no hay ni cloacas ni retretes o lugares de desahogo dentro de las casas, y por eso todas las inmundicias, detritos o excrementos de por lo menos 50.000 personas son lanzados cada noche en las cunetas y, pese al barrido de las calles, hay una masa de excrementos secos de emanaciones nauseabundas, que no solamente ofenden la vista y el olfato, sino que presenta además un gran peligro para la salud de la población. ¿Es

Tema 9.- Socialismo, anarquismo y marxismo

sorprendente que en tales localidades se descuide prestar la menor atención a la salud, a las buenas costumbres e incluso a las reglas más elementales de la decencia? Al contrario, todos aquellos que conocen bien la situación de los habitantes, atestiguarán del alto grado que han alcanzado aquí las enfermedades, la miseria y la ausencia de moral. En estas regiones la sociedad ha caído a un nivel indescriptiblemente bajo y miserable. Las viviendas de la clase pobre son en general muy sucias y al parecer jamás se limpian en absoluto. En la mayoría de los casos tienen una sola pieza -donde, aunque la ventilación sea de lo peor, siempre hace frío a causa de las ventanas rotas o mal adaptadas- que a veces es húmeda y a veces está en el subsuelo, siempre mal amueblada, y enteramente inhabitable, hasta el punto que con frecuencia un montón de paja sirve de cama a una familia entera, cama donde duermen en una confusión repugnante, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. El agua sólo puede obtenerse en las bombas públicas, y la dificultad de ir a buscarla favorece naturalmente todas las asquerosidades posibles."

Las otras grandes ciudades marítimas apenas son mejores. Liverpool, pese a su tráfico, su lujo y su riqueza, trata sin embargo a sus trabajadores con la misma barbarie. Una quinta parte de la población, o sea más de 45.000 personas, viven en sótanos exigüos, oscuros, húmedos y mal ventilados, que suman 7882 en la ciudad. A ello hay que añadir también 2270 patios (courts), o sea pequeños lugares cerrados por los cuatro lados cuya entrada y salida se hace por un pasillo estrecho, las más de las veces abovedado, y por consiguiente no permite la menor ventilación, casi siempre muy sucios y habitados casi exclusivamente por proletarios. Nos referiremos de nuevo a esos patios cuando hablemos de Manchester. En Bristol, se han visitado 2800 familias de obreros de las cuales el 46% no tenía más que una sola habitación.

Y hallamos exactamente la misma situación en las ciudades industriales. En Nottingham hay en total 11000 casas de las cuales 7 u 8 mil se hallan pegadas las unas a las otras, de suerte que no es posible ninguna ventilación completa; además, casi siempre hay un solo lugar de desahogo común para varias casas. Una inspección reciente reveló que varias hileras de casas estaban construidas sobre canales de desagüe poco profundos que estaban cubiertos sólo por traviesas de piso.

"En los viejos barrios de la ciudad, hay lugares malos, sucios y faltos de reparación, llenos de charcas estancadas y de montones de inmundicias. En Birmingham, los patios son muy numerosos, hay más de 2000, y en ellos vive la mayoría de la clase obrera. Casi siempre son exigüos, mal terminados, mal ventilados, con desagües defectuosos, consisten de 8 a 20 inmuebles que en su mayoría no pueden recibir el aire sino de un lado porque el muro del fondo es medianero, y al fondo del patio hay casi siempre un hoyo para las cenizas o algo por el estilo, cuya inmundicia es indescriptible. Hay que observar sin embargo que los patios modernos han sido construidos más inteligentemente y son conservados más convenientemente. En estos últimos las viviendas son menos agrupadas que en Manchester y Liverpool, lo cual explica que, cuando han ocurrido epidemias, haya habido menos casos mortales en Birmingham que, por ejemplo, en Wolverhampton, Dudley y Bilston, que están a sólo unas leguas de allí. Asimismo, en Birmingham no hay viviendas bajo tierra, si bien algunos sótanos sirven impropiaemente de talleres. Las casas -dormitorios para obreros son un poco más numerosas (más de 400), principalmente en los patios del centro de la ciudad; casi todas ellas son de una suciedad repugnante, mal ventiladas, verdaderos refugios para mendigos, vagabundos trampers (volveremos sobre la significación de esta palabra); ladrones y prostitutas, que sin ninguna consideración por las conveniencias o la comodidad comen, beben; fuman y duermen en una atmósfera que únicamente estos seres degradados pueden soportar."

Glasgow se parece a Edimburgo en muchos aspectos: los mismos wynds; las mismas altas casas. El Artizan observa a propósito de esta ciudad: "*Aquí la clase obrera constituye alrededor del 78% de la población total: (de unos 300.000), y vive en barrios que superan en miseria y horror los antros más viles de St. Giles y Whitechapel, las Liberties de Dublín, los wynds de Edimburgo. Hay numerosos lugares parecidos en el corazón de la ciudad, al sur de Trongate, al oeste del mercado de sal, en el Calton; al lado de la Calle Alta, etc., laberintos interminables de callejuelas estrechas o wynds, y donde desembocan casi a cada paso patios o callejones sin salida; constituidos por viejas casas mal ventiladas, muy altas, sin agua y decrepitas: Esas casas rebosan literalmente de inquilinos; en cada piso hay tres o cuatro familias -tal vez 20 personas- y a veces cada piso es alquilado como dormitorio por la noche, de*

Tema 9.- Socialismo, anarquismo y marxismo

suerte que 15 ó 20 personas son apiñadas -no osamos decir albergadas- en una sola pieza. Esos barrios albergan los miembros más pobres, más depravados; menos valiosas de la población y hay que ver en ello el origen de terribles epidemias de fiebre que, partiendo de allí, asuelan a Glasgow todo entero."

Veamos la descripción que hace de estos barrios J. C. Symans, comisionado del gobierno para la investigación de la situación de los tejedores manuales: *"yo he visto la miseria en algunos de sus peores aspectos tanto aquí como en el continente; pero antes de visitar los wynds de Glasgow, no creía que pudieran existir tantos crímenes, miserias y enfermedades en un país civilizado. En los albergues de categoría inferior duermen en el suelo diez, doce, incluso a veces veinte personas de ambos sexos y de todas las edades en una desnudez más o menos total. Esos albergues están habitualmente (generally) tan sucios, tan húmedos y tan destartados que nadie alojaría en ellas su caballo."*

Y él escribe en otra parte: *"Los wynds de Glasgow albergan una población que fluctúa entre 15000 y 30000 personas. Este barrio se compone únicamente de callejuelas estrechas y de patios rectangulares, en medio de las cuales se levanta regularmente un montón de basura. No obstante lo repugnante del aspecto exterior de esos lugares, yo estaba sin embargo poco preparado para enfrentarme a la suciedad y la miseria que reinan en el interior. En algunos de esos dormitorios, que nosotros (el superintendente de policía, Miller y Symons) hemos visitado de noche, hallamos una capa ininterrumpida de seres humanos tendidos en el suelo, a menudo de 15 a 20, unos vestidos, otros desnudas, hombres y mujeres juntos. Su cama estaba hecha de paja mohosa mezclada con algunos trapos. Había pocos muebles o ninguno, y la única cosa que daba a esos cuchitriles un aspecto de habitación era un fuego en la chimenea. El robo y la prostitución representan la principal fuente de ingresos de esta población. Nadie parecía tomarse el trabajo de limpiar esos establos de Augías, esa olla de grillos, ese conglomerado de crímenes, de suciedad y de pestilencia en el corazón de la segunda ciudad del imperio. Una amplia inspección de los peores barrios de otras ciudades, jamás me hizo ver nada que por la intensidad de la infección moral y física ni la densidad relativa de la población llegara a la mitad de este horror. La mayoría de las casas de este barrio están clasificadas por el Court of Guild como ruinosas e inhabitables, pero son precisamente éstas las que son más habitadas, porque la ley prohíbe que se cobre alquiler por ellas."*

La gran región industrial en el centro de la isla británica, la zona populosa del Yorkshire occidental y del Lancashire meridional no le cede en nada, con sus numerosas ciudades industriales, a las otras grandes ciudades. La región lanera del Riding occidental, Yorkshire, es un país encantador, un bello país de colinas reverdecientes, cuyas alturas devienen cada vez más abruptas hacia el oeste hasta culminar en la cima escarpada de Blackston Edge -línea divisoria de las aguas entre el Mar de Irlanda y el Mar del Norte. Los valles del Aire, en el que está situada Leeds, y del Calder, que sigue la vía férrea Manchester-Leeds, se cuentan entre los más placenteros de Inglaterra y están sembrados por todas partes de fábricas, de aldeas y de ciudades. Las casas grises de sillería tienen un aspecto tan elegante y limpio en comparación con los edificios de ladrillo, negros de hollín, del Lancashire, que son un placer. Pero cuando se entra en las ciudades propiamente, se hallan pocas cosas regocijantes. La situación de Leeds es en efecto la que describe el Artizan (revista ya citada) y que he podido ver yo mismo, "en una pendiente suave que desciende en el valle del Aire. Este río serpentea a través de la ciudad en una longitud de alrededor de milla y media* y está sujeto, durante el período de deshielo o luego de precipitaciones violentas, a fuertes crecidas. Los barrios del oeste, situados más alto, son limpios, para una ciudad tan grande, pero los barrios bajos junto al río y los arroyuelos (becks) que en él desembocan son sucios, angostos y suficientes ya, en suma, para abreviar la vida de los habitantes, en particular de los niños. A ello hay que añadir el estado repugnante en que se hallan los barrios obreros alrededor de Kirkgate, March Lane, Cross Street y Richmond Road, que se destacan particularmente por las calles mal pavimentadas y sin cunetas, una arquitectura irregular, de numerosos patios y callejones sin salida y la ausencia total de los medios más ordinarios de limpieza. Todo ello tomado en conjunto nos proporciona muchas razones para explicar la mortalidad excesiva en esos desdichados feudos de la más sórdida miseria. Debido a las crecidas del Aire (que, hay que añadir, como todos los ríos utilizables por la industria, entra en la ciudad claro, transparente, para salir de ella pegajoso, negro y hediondo con todas las inmundicias imaginables), las viviendas y los sótanos se inundan frecuentemente de agua hasta el punto que hay que bombearla para la calle; en tales ocasiones el agua, incluso donde hay cloacas, se introduce

en los sótanos*, provocando emanaciones miasmáticas, de muy fuerte proporción de hidrógeno sulfuroso y dejando un sedimento nauseabundo sumamente perjudicial para la salud. Cuando las inundaciones de la primavera del año 1839, los efectos de semejante tupición de las cloacas fueron tan nocivos que, según el informe del funcionario del registro civil de ese barrio, hubo en el trimestre tres decesos por cada dos nacimientos, en tanto que, en el mismo período, todos los demás barrios registraron tres nacimientos por cada dos decesos."

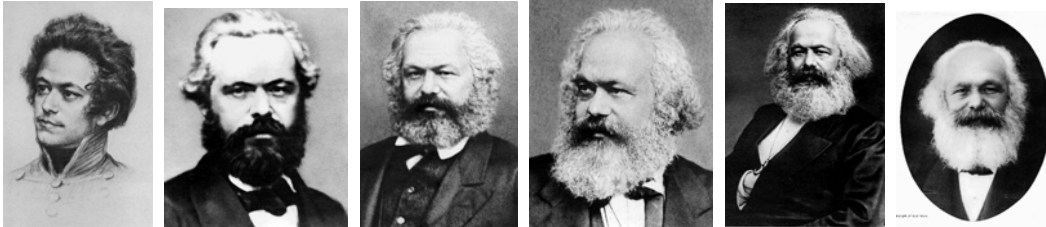
Diccionario de Economía Política

Borísov, Zhamin y Makárova¹

Diccionarios en Internet de las Ciencias Económicas y Sociales

Diccionario de Economía Política de Borísov, Zhamin y Makárova

<http://www.eumed.net/dices/>



MARX, CARLOS (1818—1883): fundador del comunismo científico, gran revolucionario, maestro y jefe del proletariado mundial, creador de la economía política proletaria. Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, ciudad de la región del Rin, en Alemania. En 1841 termina ya su formación universitaria. Pronto se libera del influjo del idealismo imperante en aquel entonces. En 1842, a los veinticuatro años de edad, fue nombrado jefe de redacción de la "Gaceta renana", en Colonia. Ya entonces sostiene la idea de que se ha de suprimir la propiedad privada por vía revolucionaria, y desde las posiciones de demócrata revolucionario pasa a las del comunismo. Marx escribió que el trabajo en el periódico "ha dado los primeros impulsos a mis estudios de las cuestiones económicas", Marx pudo crear el comunismo científico y la economía política proletaria tan sólo gracias a que el capitalismo y el movimiento obrero habían alcanzado un determinado nivel en su desarrollo. Hacia la década de los años cuarenta, acabó de realizarse el paso del capitalismo de su fase manufacturera a la de la gran industria maquinizada. El capitalismo no sólo dominó en Inglaterra, sino, además, en los principales países de la Europa Occidental y en los Estados Unidos. Empezaron a agudizarse las contradicciones inherentes a la naturaleza interna del capitalismo. En las condiciones creadas por la revolución industrial, la estratificación de la sociedad se efectuaba cada vez más rápidamente: la burguesía comenzó a transformarse en una fuerza reaccionaria; el proletariado aparece como fuerza política independiente que lucha contra la clase burguesa en su conjunto. La Alemania de aquellos tiempos, donde había, cristalizado una tensa situación revolucionaria, se convirtió en el nudo de todas las contradicciones del capitalismo. A ello se debe, precisamente, que Alemania pasara a ser el centro del movimiento revolucionario, la patria del comunismo científico. Marx y Engels examinaron con espíritu crítico las doctrinas de sus antecesores y llevaron a cabo una revolución en la deuda social y la pusieron al servicio de la clase más avanzada: el

¹ El Diccionario de Economía Política editado por Borísov, Zhamin y Makárova fue publicado en la Unión Soviética y traducido al español en 1965 por Augusto Vidal Roget. Su dedicatoria dice: El presente Diccionario de economía política va destinado a quienes estudian esta disciplina en los cursos de educación política. También será de utilidad para los alumnos de economía política en los centros de enseñanza superior y en las escuelas técnicas.

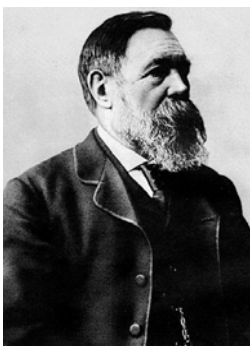
El Diccionario no incluye toda la terminología de la economía política sin excepción. Se explican en él de manera concisa, lacónica, los conceptos, términos, leyes y categorías económicas fundamentales con que el lector se encuentra frecuentemente al estudiar la teoría marxista-leninista. Asimismo figuran en el Diccionario varios artículos críticos acerca de algunos economistas burgueses y pequeño-burgueses y sus teorías.

El grupo eumed•net lo reedita y ofrece aquí como complemento de la Enciclopedia Multimedia de Economía. El veloz paso del tiempo hace que lo valoremos más como una pieza histórica que como un instrumento actual, pero sin duda aportará a los estudiosos de la Economía datos e informaciones que son a veces muy difíciles de encontrar incluso en Internet.

proletariado. Lenin escribió: “Marx fue el continuador y coronador genial de las tres corrientes ideológicas fundamentales del siglo XIX pertenecientes a los tres países más avanzados de la humanidad: la filosofía clásica alemana la economía política clásica inglesa y el socialismo francés”. Después de reelaborar críticamente todos los elementos científicos de la ciencia social precedente, Marx y Engels efectuaron un cambio revolucionario en la filosofía y crearon la filosofía proletaria. Habiendo llegado a la conclusión de que el ser social determina la conciencia social Marx mostró que lo que determina fundamentalmente la estructura toda de la sociedad son las relaciones económicas de producción entre los hombres, relaciones que, a su vez, dependen del estado de las fuerzas productivas materiales. De ello infirió Marx la conclusión de que el análisis de las relaciones económicas y de las leyes económicas objetivas que les son propias es de una importancia primordial. Marx y Engels analizaron brillantemente las leyes económicas del capitalismo. Imprimieron un viraje revolucionario a la teoría económica al crear la economía política proletaria auténticamente científica. Como indica Lenin, la doctrina económica de Marx constituye el contenido esencial del marxismo. Marx elaboró su doctrina económica en lucha contra la economía política burguesa y pequeñoburguesa, partiendo de la asimilación crítica de todo cuanto había dado la historia precedente de las ciencias sociales. Las concepciones económicas del joven Marx hallaron su reflejo en el libro “La Sagrada Familia” (1845), escrito en colaboración con Engels. Se trata de un trabajo eminentemente filosófico, pero en él se examinan también cuestiones de economía política. Precisamente en este libro Marx y Engels se aproximan a la teoría del valor por el trabajo. En los años 1844—1846, Marx trabajó con ahinco en cuestiones de economía política y escribió la “Crítica de la Política y de la economía política”. El manuscrito no se ha conservado, sus borradores se editaron en 1932 en Alemania bajo el título de “Manuscritos económicos y filosóficos”. Se examinan en este trabajo los problemas concernientes al salario, a la ganancia, a la renta del suelo, a la propiedad, a la división del trabajo y algunos otros. Marx y Engels escribieron aun otro trabajo importante: “La Ideología alemana” (1845—1846), de gran valor para la formación de la economía política no sólo del capitalismo, sino, además, del socialismo. En 1847 Marx escribió la obra “Miseria de la filosofía” como respuesta al libro de Proudhon “Filosofía de la miseria”. En dicho trabajo de Marx, la economía política proletaria da un nuevo paso. Marx trató en él, por primera vez, de la metodología de la investigación económica, es decir, elaboró los problemas de la aplicación del materialismo dialéctico a la economía política; puso de manifiesto la esencia de las categorías económicas de la economía política como expresión de las relaciones de producción; siguió investigando problemas como el de la división del trabajo, el de la acumulación originaria del capital, el de las tres fases de desarrollo del capitalismo, el del monopolio y la competencia el de la transformación de la lucha económica en lucha política, y otros.

Hace Marx una valiosa contribución al desarrollo de la economía política con su obra “Trabajo asalariado y capital” (1849). Se formula en ella la ley del valor, se demuestra que esta ley actúa a través de las fluctuaciones de los precios en torno al valor; se enuncia la definición clásica del capital como relación de producción, se explica la esencia del fetichismo de la mercancía, etc. Corona la labor científica de Marx y Engels en la década del cuarenta el “Manifiesto del Partido Comunista” (1848), escrito por los dos conjuntamente y por encargo de la “Liga de los Comunistas”. En esta obra se exponen de modo coherente bajo la forma de conclusiones clásicas los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por los fundadores del marxismo en diversas esferas del conocimiento, en particular en el campo de la economía política; se ofrece una concepción científica integral y un programa de acción combativo del proletariado. Los trabajos de la década indicada inician el estudio de los problemas de economía política sobre la base del nuevo método y presentan a la luz del materialismo dialéctico las categorías económicas más importantes. En 1859 Marx publicó el libro “Contribución a la crítica de la economía política”, en el que se tratan circunstanciadamente los problemas de la mercancía y el dinero, del doble carácter del trabajo y de la mercancía fuerza de trabajo, del capital constante y variable, de la teoría de la plusvalía. En 1863 redactó Marx un nuevo manuscrito voluminoso que constituye, por su contenido, un esbozo de los cuatro tomos de “El Capital”. La parte fundamental de dicho manuscrito se ha publicado bajo el título de “Teorías de la plusvalía”. El manuscrito no se editó en vida de Marx ni de Engels. Lo publicó en 1905—1910 Kautsky, quien se permitió introducir tergiversaciones revisionistas al redactarlo; tan sólo casi 100 años después de haber sido escrito, este trabajo se ha editado en la U.R.S.S. tal como lo compuso Marx. En 1867 vio la luz el primer tomo de “El Capital”. Marx trabajó mucho en la segunda edición de ese primer tomo, preparó las ediciones alemana y francesa, mas no pudo realizar toda la labor necesaria para la publicación de la obra entera, su principal trabajo científico. El colaborador y amigo más próximo de

Marx, Engels, llevó a cabo una labor ingente con el fin de preparar para la edición los tomos II y III de “El Capital”. El tomo II vio la luz en 1885; el III, en 1894, poco tiempo antes de la muerte de Engels. Con “El Capital” se llevó a su término la transformación revolucionaria de la economía política y se creó la economía política proletaria. El primer tomo de esta obra está dedicado al análisis del proceso de producción del capital y versa sobre el problema cardinal de la investigación: el origen y la producción de la plusvalía, la teoría de la cual “constituye la piedra angular de la teoría económica de Marx” (V.I. Lenin). El segundo tomo está dedicado al análisis del proceso de circulación del capital. En el tercer tomo se analizan la producción capitalista y la circulación en su conjunto, y las formas en que la plusvalía y las relaciones del capitalismo se presentan en la superficie de la sociedad burguesa. El cuarto y último tomo contiene la historia crítica de la economía política. La investigación de las leyes de la producción capitalista permitió a Marx determinar el lugar de esta última en la historia del desarrollo de la sociedad humana, mostrar que es inevitable el hundimiento del capitalismo y su sustitución por el comunismo. Marx demostró que el capitalismo prepara todas las premisas materiales de la revolución socialista a la vez que crea a su propio sepulturero: el proletariado. La teoría de la revolución proletaria, socialista, y la doctrina sobre la dictadura del proletariado constituyen las conclusiones fundamentales de toda la actividad científica y revolucionaria de Marx. Los enemigos del comunismo han declarado en más de una ocasión que, en la actualidad, el capitalismo analizado por Marx ha cambiado radicalmente de naturaleza, por lo cual, afirman, las conclusiones de Marx han caducado. Mas la vida demuestra todos los días que el carácter fundamental del capitalismo no ha variado, no han desaparecido sus contradicciones básicas ni la explotación de los trabajadores. También hoy en día las ideas directrices de “El Capital” alientan a la clase obrera de todo el mundo en la lucha revolucionaria y ejercen un influjo inmenso sobre todo el curso de la historia mundial. En “El Capital”, no sólo hallamos la explicación del pasado, sino, además, la previsión científica del futuro, la caracterización de la actividad revolucionaria de las masas trabajadoras que conduce al capitalismo a su inevitable hundimiento y a su sustitución por el comunismo. La victoria de las ideas marxistas ha hallado su manifestación en la Gran Revolución Socialista de Octubre, en la formación del sistema mundial del socialismo. Marx puso los cimientos de la economía política del comunismo. En las obras de Marx y ante todo en su “Crítica del programa de Gotha” (1875), se exponen los rasgos fundamentales del comunismo. El nombre de Marx sobrevivirá a los siglos. “La doctrina de Marx es todopoderosa porque es verdadera” (V.I. Lenin). Se apodera cada vez más de las masas populares y constituye una grandiosa fuerza material. Ninguna doctrina, ninguna teoría ha desempeñado ni ha podido desempeñar, en la historia de la humanidad un papel semejante. Después de la muerte de Marx y Engels, Lenin elevó el marxismo a un nuevo estadio, lo desarrolló en su aplicación a las nuevas condiciones. La doctrina grande y victoriosa, del marxismo-leninismo se enriquece con la nueva experiencia de la lucha de los países que construyen el socialismo y el comunismo, de la lucha del movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas y del movimiento de liberación nacional contra el yugo del imperialismo. Los partidos marxistas-leninistas, generalizando esta experiencia, aportan una nueva contribución a la teoría marxista—leninista.



ENGELS, FEDERICO (1820-1895): uno de los fundadores del marxismo, jefe y maestro del proletariado internacional, amigo y colaborador de Marx. En los primeros años de la década de 1840, Engels abandona las posiciones de demócrata revolucionario, y cumple el tránsito al comunismo científico. Engels contribuyó con una aportación valiosísima a elaborar todas las partes integrantes del marxismo: la filosofía, la economía política y el comunismo científico. Se encontró con Marx en 1844; con él dirigió el movimiento obrero revolucionario y creó la nueva doctrina revolucionaria. “No es posible comprender el marxismo ni es posible exponerlo coherentemente sin tener en cuenta todas las obras de Engels” (V. I. Lenin). En 1844 publicó Engels en los “Anales franco-alemanes” su primer trabajo sobre economía política: “Esbozo de una crítica de la economía política”. Marx lo calificó de ensayo genial sobre la economía política proletaria. En este trabajo se analizan los fenómenos y contradicciones fundamentales del capitalismo desde el punto de vista del proletariado revolucionario, se someten a crítica las concepciones de los representantes de la economía política burguesa y a los apologistas directos del capital (Malthus y otros). En 1845, Engels dio a la luz el libro “La situación de la clase obrera en Inglaterra”, en el que trazó un

cuadro estremecedor de las penalidades de la clase obrera. Al mismo tiempo mostró, por primera vez, que el proletariado no es sólo una clase que sufre: su dura situación económica le obliga a luchar por su emancipación derrocando el régimen capitalista. En 1845-1846 Engels escribió con Marx “La ideología alemana”, libro en que por primera vez se hace una amplia exposición de los principios fundamentales del comunismo científico. En esta obra, se enuncia la idea de que las formaciones sociales se suceden unas a otras en virtud de determinadas leyes, se demuestra que el hundimiento del capitalismo es inevitable, se explica que el proceso del desarrollo social se basa en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. En 1847, Engels escribió “Principios del comunismo”, proyecto de programa de la “Liga de los comunistas”. Estos “Principios” sirvieron de base para el “Manifiesto del Partido Comunista” (1848), redactado por Marx y Engels, donde el marxismo aparece como una concepción coherente del mundo y como una unidad integrada por la economía política, la filosofía y el socialismo científico.

En la elaboración teórica del marxismo y en su defensa desempeñó un papel muy importante la obra de Engels “Anti—Dühring” (1878). Escrita como trabajo polémico contra el ideólogo burgués E. Dühring, contiene una exposición multilateral del marxismo. En la segunda parte del libro (“Economía política”) y partiendo de la doctrina económica de Marx, Engels define el objeto y el método de la economía política, pone de manifiesto el papel revolucionario de las fuerzas de vanguardia en el tránsito de la vieja a la nueva sociedad, muestra la conexión recíproca existente entre la economía y el poder político, analiza el origen de las clases y las premisas económicas de la revolución socialista. Engels expone, asimismo, la concepción marxista del valor, de la plusvalía, del trabajo simple y complejo del capital, de la renta del suelo y del dinero. El capítulo X del “Anti-Dühring” se debe a la pluma de Marx, quien trata en él de algunos problemas concernientes a la historia de la economía política. En la tercera parte (“Socialismo”), Engels caracteriza los rasgos principales de la futura sociedad comunista, cuyo establecimiento constituye, para la humanidad, el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad. En la “Dialéctica de la naturaleza” (obra escrita entre 1873-1882, publicada en 1925), Engels demostró que el trabajo desempeñó el papel decisivo en el nacimiento, desarrollo y perfeccionamiento del hombre y de la sociedad humana. En 1884, escribió “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, libro considerado por Lenin como una de las obras fundamentales del socialismo moderno. En este trabajo, Engels explicó, desde un punto de vista marxista, la sociedad primitiva, el origen y desarrollo de la división social del trabajo, de la producción mercantil, de la propiedad privada y del Estado. Engels ayudó sistemáticamente a Marx en su labor sobre “El Capital”. Después de la muerte de Marx (1883), Engels dirigió durante 10 años el movimiento obrero internacional y llevó a cabo una labor gigantesca en la preparación para la prensa de los tomos II y III de “El Capital” (el tomo II se editó en 1885; el III, en 1894). “En realidad, estos dos tomos de “El Capital” son el trabajo de dos hombres: de Marx y Engels” (V. I. Lenin). Engels formuló una serie de ideas profundas sobre las nuevas peculiaridades del capitalismo en el bosquejo de “La bolsa”, en las notas complementarias al tomo III de “El Capital” y en otros trabajos. Es muy importante el libro de Engels “El problema campesino en Francia y en Alemania” (1894), en el que se da un gran paso adelante en el estudio del problema campesino. Engels hizo hincapié en la necesidad de atraer a los campesinos al lado del proletariado en los países de población campesina importante, y ello como condición capitalísima para la conquista del poder político. También señaló cuál iba a ser la política del futuro Estado proletario respecto a los campesinos. Engels demostró la necesidad de pasar de la pequeña economía campesina privada a la economía colectiva, y subrayó que este paso no se ha de realizar por la fuerza, sino por medio del ejemplo y de la ayuda social. A la vez que indicó la necesidad de expropiar la gran propiedad territorial y la propiedad industrial capitalista, admitió la posibilidad de que se indemnizaran. La gran doctrina revolucionaria creada por Marx y Engels ha sido desarrollada en nuevas condiciones históricas, por Lenin, y en la época actual la desarrollan y enriquecen los partidos marxistas-leninistas. El nombre de Federico Engels goza de un respeto y un cariño infinitos entre los trabajadores de todo el mundo.

CLASES (SOCIALES): grandes grupos sociales que se diferencian por el lugar que ocupan en el sistema, históricamente condicionado, de la producción social; por su relación (casi siempre lijada y formulada jurídicamente) con los medios de producción; por su papel en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir la parte de la riqueza social de que disponen, así

como por la magnitud de la misma. Las clases surgieron en el período de la descomposición del régimen de la comunidad primitiva como consecuencia de que se desarrollaron las fuerzas productivas y aparecieron a división social del trabajo, la propiedad privada sobre los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre. En las formaciones económico-sociales basadas en la explotación, existen dos clases fundamentales: dueños de esclavos y esclavos, en el régimen esclavista; señores feudales y campesinos bajo el feudalismo; obreros y burguesía en el capitalismo. Como quiera que en cada formación se conservan restos de las clases de la sociedad vieja y en su seno se engendran las clases nuevas, existen también clases no fundamentales, como por ejemplo la burguesía en la sociedad feudal, los campesinos, los artesanos y terratenientes en la sociedad capitalista. Entre las clases antagónicas fundamentales se sostiene una irreconcilable lucha de clases, que constituye la fuerza motriz del desarrollo de la sociedad. La lucha de clases en la sociedad capitalista conduce inevitablemente a la revolución socialista y al establecimiento de la dictadura del proletariado. Es misión del poder de la clase obrera acabar con las clases explotadoras, sustituir la propiedad privada por la social y edificar el socialismo. La victoria del socialismo implica una transformación radical de la estructura de clases de la sociedad. Bajo el socialismo, la clase obrera y el campesinado constituyen dos clases amigas. Libres de toda explotación, a través del Estado de todo el pueblo participan en la dirección de la sociedad orientada hacia el comunismo. En el período de transición al comunismo, se superan las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, se efectúa la aproximación gradual entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, y sobre esta base se borran los límites entre la clase obrera, los campesinos y los intelectuales. La edificación completa de la sociedad comunista aparejará la desaparición de las clases y la instauración de un régimen social sin clases en el que la propiedad de los medios de producción será única, comunista, de todo el pueblo, y existirá una completa igualdad social y económica entre todos los miembros de la sociedad.

PLUSVALÍA: valor que el trabajo no pagado del obrero asalariado crea por encima del valor de su fuerza de trabajo y del que se apropia gratuitamente el capitalista. La plusvalía expresa la esencia y la particularidad de la forma capitalista de explotación, en la que el plusproducto (ver) adquiere la forma de plusvalía. Después de descubrir la esencia de la categoría económica de la mercancía fuerza de trabajo, Marx resolvió lo que no había podido resolver toda la economía política que le precedió, descubrió la fuente real que da origen a la plusvalía, puso al descubierto la naturaleza de la explotación capitalista, oculta tras las relaciones mercantiles. Al organizar la producción, el capitalista desembolsa una determinada suma de dinero para adquirir medios de producción y para comprar fuerza de trabajo sin perseguir más que un objetivo: obtener un excedente de valor sobre la cantidad de dinero inicial anticipada por él, es decir: obtener plusvalía. La plusvalía no puede ser resultado de un cambio no equivalente, dado que la compra y venta de mercancías se efectúa sobre la base de la ley del valor. Tampoco pueden ser fuente de plusvalía los medios de producción (capital constante), dado que no crean nuevo valor, sino que tan sólo transfieren el suyo al nuevo producto creado. En cambio, la particularidad específica de la mercancía fuerza de trabajo estriba en que posee la facultad de crear un nuevo valor en el proceso de su consumo, es decir, en el proceso del trabajo, con la particularidad de que dicho nuevo valor es mayor que el de la propia fuerza de trabajo. El capitalista logra estos fines obligando al obrero a trabajar más allá del tiempo necesario para reproducir el valor de su faena de trabajo. De esta suerte, el trabajo del obrero asalariado es la única fuente de plusvalía. Se aumenta la plusvalía extrayendo plusvalía absoluta (ver) y produciendo plusvalía relativa (ver). Ambos métodos llevan al crecimiento de la cuota de plusvalía (ver), que muestra el grado de explotación de los trabajadores. La sed de acumulación, bajo el capitalismo, no tiene límites. Los capitalistas procuran ampliar incesantemente la producción poniendo para ello en circulación la plusvalía creada por los obreros. Ampliando la producción -lo cual va acompañado de un aumento del número de obreros asalariados sometidos al yugo de la explotación capitalista- y elevando la cuota de explotación, la clase de los capitalistas se apropia de una masa de plusvalía cada vez mayor. Por consiguiente, la acumulación del capital lleva a un aumento de la riqueza de la clase de los capitalistas, a intensificar la explotación de la clase obrera, al empeoramiento de la situación de dicha clase (ver Ley general de la acumulación capitalista). En el proceso de realización y distribución, la plusvalía se divide en ganancia (ver) obtenida por los empresarios industriales y comerciales, interés (ver), que perciben los banqueros, y renta (ver), que se embolsan los terratenientes. Al crear la teoría, auténticamente científica, de la plusvalía, Marx hizo un profundo análisis de las relaciones de clase de la sociedad burguesa, puso al descubierto la base económica del antagonismo entre

el proletariado y todas las clases explotadoras de la sociedad burguesa. Lenin llamó a la teoría de la plusvalía piedra angular de la doctrina económica de Marx. El desarrollo del capitalismo cuyo principal motor es la sed de lucro, la obtención de plusvalía, conduce inevitablemente a que se agrave la contradicción fundamental del capitalismo, o sea la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de la apropiación de los resultados del trabajo; conduce a que se agudicen las contradicciones de clase y, como consecuencia, el inevitable cambio revolucionario del capitalismo por un modo de producción nuevo, más progresivo: el socialismo.

CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO: contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiarse el producto del trabajo. Esta contradicción expresa el profundo antagonismo entre el trabajo asalariado y el capital, entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones de producción capitalistas que las encadenan. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas modernas, basadas en la gran industria maquinizada, la producción va concentrándose más y más, la división social del trabajo progresa, lo cual lleva a que se amplíen y se intensifiquen los nexos económicos entre las diversas empresas y ramas de la economía. En la producción de cada clase de producto participan, directa o indirectamente, empresas de diferentes ramas de la producción, centenares de miles y millones de obreros, agrupados en las empresas capitalistas. El proceso de producción y de trabajo se socializa en grado creciente. Sin embargo, tanto la producción como sus resultados no pertenecen a quienes en realidad son sus creadores —los trabajadores—, sino a personas privadas, a los capitalistas, quienes utilizan la riqueza social para obtener ganancias, y no en interés de toda la sociedad. La relativa organización del trabajo en las empresas entra en contradicción con la anarquía y la falta de plan de la economía capitalista tomada en su conjunto. Movidos por su afán de lucro, los capitalistas amplían la producción hasta un volumen enorme e intensifican la explotación de los obreros. Al mismo tiempo, la demanda solvente de la masa fundamental de la población se halla limitada por el valor de la fuerza de trabajo y, en las condiciones que crea el paro forzoso masivo y constante, dicha demanda a menudo resulta más baja que su valor. El retraso en que se encuentra el consumo de las masas populares respecto al crecimiento de la producción hace que periódicamente surjan crisis económicas de superproducción acompañadas de un despilfarro de trabajo social, de la destrucción física de los bienes materiales producidos. La causa de las inevitables crisis económicas radica en la contradicción fundamental del capitalismo. Esta contradicción alcanza su máxima agudeza en los años de crisis. Con el desarrollo del capitalismo, la contradicción básica aun se agrava más. Ahora bien, el capitalismo no sólo engendra la contradicción básica que le es inherente, sino que además crea las condiciones objetivas y subjetivas para resolverla. La parte fundamental de la clase obrera se halla concentrada en las grandes empresas y en los centros industriales, hecho que facilita su unión, cohesión y organización en la lucha contra la clase de los capitalistas. En el decurso de la lucha revolucionaria, la clase obrera, al frente de todos los trabajadores, liquida la contradicción fundamental del capitalismo eliminando el régimen capitalista y sustituyéndole por un régimen social más progresivo: el socialismo, el comunismo.

PROLETARIADO: clase formada por los obreros asalariados de la sociedad capitalista; carecen de propiedad sobre los medios de producción y, por ello, están obligados a vender su fuerza de trabajo (ver) a los capitalistas. En el proceso de producción el proletariado crea la plusvalía, que es la fuente del enriquecimiento de la burguesía, segunda clase fundamental de la sociedad capitalista. Su explotación por la burguesía origina contradicciones irreconciliables entre ellos, y la lucha de clases. El proletariado ligado a la gran producción maquinizada, es la única clase consecuentemente revolucionaria de la sociedad capitalista y esta llamada a encabezar a todos los trabajadores en la lucha contra el capitalismo a convertirse en el sepulturero del régimen capitalista y en el creador del comunismo. Al luchar por emanciparse de la explotación capitalista, el proletariado forja sus organizaciones de clase, cuya forma superior son los partidos comunistas. Los partidos comunistas dirigen la lucha de clase del proletariado lucha que se sostiene en la esfera económica, política e ideológica y para ello se apoyan en la teoría marxista-leninista. A medida que el capitalismo se desarrolla, la lucha clasista del proletariado adquiere carácter internacional y crea las condiciones para que los proletarios de todos los países se unan, para que se establezcan entre ellos lazos de solidaridad. En la lucha contra la burguesía, el proletariado actúa como dirigente de todas las masas oprimidas y explotadas de la sociedad capitalista. Cumpliendo su misión histórico - mundial, el proletariado, por medio de la revolución socialista pone fin al dominio de la burguesía y de los terratenientes suprime la propiedad capitalista sobre los medios de producción e

Tema 9.- Socialismo, anarquismo y marxismo

instaura la propiedad socialista. Vencedor en la revolución, el proletariado establece su dictadura, cuyo principio supremo es el de la alianza con el campesinado. La dictadura del proletariado es el arma fundamental para la edificación del socialismo. Con la victoria de la revolución socialista cambian la situación y el papel del proletariado en la sociedad: éste deja de ser una clase oprimida y se convierte en clase obrera liberada de todo yugo y explotación, dueña -junto con los demás trabajadores de la sociedad socialista- de las riquezas todas del país. La clase obrera es la única clase de la historia que no aspira a perpetuar su dictadura. Asegurados la victoria plena y definitiva del socialismo y el paso de la sociedad soviética a la edificación del comunismo en todos los frentes, la dictadura del proletariado en la U.R.S.S., ha cumplido su misión histórica y, desde el punto de vista del desenvolvimiento interior, ha dejado de ser necesaria. El Estado de la dictadura del proletariado en la etapa actual de la edificación comunista, se ha convertido en Estado de todo el pueblo, expresión de los intereses y de la voluntad de todo el pueblo soviético. Siendo, como es, la fuerza más avaluada y organizada de la sociedad socialista, la clase obrera cumple también su función dirigente en el período de la edificación desplegada del comunismo en la URSS.

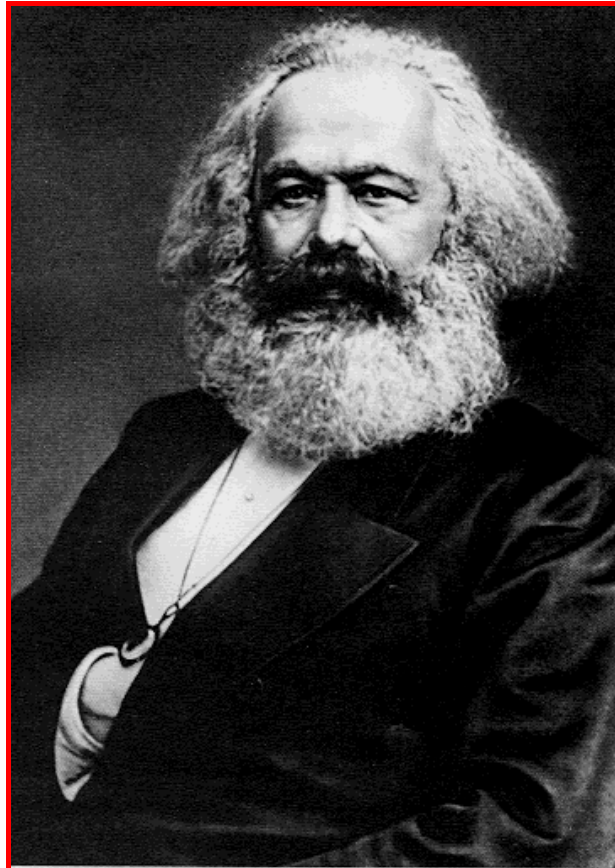


Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso por profesores y alumnos de la Universidad de Valencia.

9. Marxismo

Lectura

Manifiesto del Partido Comunista



Karl Marx



Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso el profesó B Sanzy alumnos de la asignatura HPP en la Universidad de Valencia (Tarde).

Manifiesto del Partido Comunista

I.- Burgueses y proletarios

II.- Proletarios y comunistas

III.- Literatura socialista y comunista

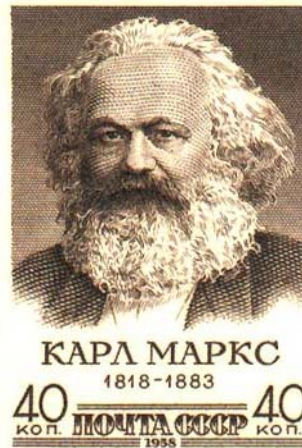
1. Socialismo reaccionario

- a) El socialismo feudal
- b) El socialismo pequeño burgués
- c) El socialismo alemán o socialismo "verdadero"

2. El socialismo conservador o burgués

3. El socialismo y el comunismo crítico-utópico

4. Actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición

Manifiesto del Partido Comunista

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.

¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de comunista por sus adversarios en el poder? ¿Qué partido de oposición a su vez, no ha lanzado, tanto a los representantes de la oposición, más avanzados, como a sus enemigos reaccionarios, el epíteto zahiriente de comunista?

De este hecho resulta una doble enseñanza:

Que el comunismo está ya reconocido como una fuerza por todas las potencias de Europa.

Que ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias, que opongán a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido.

Con este fin, comunistas de las más diversas nacionalidades se han reunido en Londres y han redactado el siguiente "Manifiesto", que será publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés.

NOTAS

El "Manifiesto del Partido Comunista" fue escrito por Marx y Engels como programa de la Liga de los Comunistas, el "Manifiesto" se publicó por primera vez en Londres en febrero de 1848. En esta edición se incluyen, además del propio "Manifiesto", los prólogos a todas las ediciones, excepto el de la inglesa, que apareció en 1888, ya que las ideas expuestas en él se reproducen en los otros prefacios y, concretamente, en el de la edición alemana de 1890.

En el "Manifiesto del Partido Comunista" Marx y Engels establecieron los fundamentos y el programa del proletariado. «Esta obra expone, con una claridad y una brillantez geniales, la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente aplicado también al campo de la vida social, la dialéctica como la más completa y profunda doctrina del desarrollo, la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario histórico mundial del proletariado como creador de una sociedad nueva, comunista» (V. I. Lenin).

Manifiesto del Partido Comunista

I

BURGUESES Y PROLETARIOS [*]

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días [*] [18] es la historia de las luchas de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros [*] y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.

En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa diferenciación de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.

De los siervos de la Edad Media surgieron los vecinos libres de las primeras ciudades; de este estamento urbano salieron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de la India y de China, la colonización de América, el intercambio de las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.

La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. El estamento medio industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.

Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna sustituyó a la manufactura; el lugar del estamento medio industrial vinieron a ocuparlo los industriales millonarios —jefes de verdaderos ejércitos industriales—, los burgueses modernos.

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media.

La burguesía moderna, como vemos, es ya de por sí fruto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio.

Cada etapa de la evolución recorrida por la burguesía ha ido acompañada del correspondiente progreso político. Estamento oprimido bajo la dominación de los señores feudales; asociación armada y autónoma en la comuna [*], en unos sitios República urbana independiente; en otros, tercer estado tributario de la monarquía; después, durante el período de la manufactura, contrapeso de la nobleza en las monarquías estamentales o absolutas y, en general, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.

Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus «superiores naturales» las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel «pago al contado». Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas

Manifiesto del Partido Comunista

del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la *única* y desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.

La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados.

La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las ha reducido a simples relaciones de dinero.

La burguesía ha revelado que la brutal manifestación de fuerza en la Edad Media, tan admirada por la reacción, tenía su complemento natural en la más relajada holgazanería. Ha sido ella la primera en demostrar lo que puede realizar la actividad humana; ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto; a los acueductos romanos y a las catedrales góticas, y ha realizado campañas muy distintas a las migraciones de pueblos y a las Cruzadas [19].

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar del antiguo aislamiento y la amargura de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y eso se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.

La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes han sido consolidadas en *una sola* nación, bajo *un solo* Gobierno, *una sola* ley, *un solo* interés nacional de clase y *una sola* línea aduanera.

La burguesía, a lo largo de su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la asimilación para el cultivo de continente enteros, la

Manifiesto del Partido Comunista

apertura de ríos a la navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra. ¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?

Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo, estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y las rompieron.

En su lugar se estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa.

Ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir como por encanto tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial, se destruye sistemáticamente, no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de súbita barbarie: diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.

Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar el feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía.

Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los *proletarios*.

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarróllase también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse al detall, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter propio y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensable para vivir y perpetuar su linaje. Pero el precio de todo trabajo [20], como el de toda mercancía, es igual a los gastos de producción. Por consiguiente, cuanto más fastidioso resulta el trabajo, más bajan los salarios. Más aún, cuanto más se desenvuelven la maquinaria y la división del trabajo, más aumenta la cantidad de trabajo bien mediante la prolongación de la jornada, bien por el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etc.

La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalismo industrial. Masas de obreros, hacinados en la fábrica, son organizados en forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de toda una jerarquía de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del burgués individual, patrón de la fábrica. Y es despotismo es tanto más mezquino, odioso y exasperante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.

Cuanto menos habilidad y fuerza requiere el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo de la industria moderna, mayor es la proporción en que el trabajo de los hombres es suplantado por el de las mujeres y los niños. Por

Manifiesto del Partido Comunista

lo que respecta a la clase obrera, las diferencias de edad y sexo pierden toda significación social. No hay más que instrumentos de trabajo, cuyo coste varía según la edad y el sexo.

Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc.

Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve depreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población.

El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente. No se contentan con dirigir sus ataques contra las relaciones burguesas de producción, y los dirigen contra los mismos instrumentos de producción: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompen las máquinas, incendian las fábricas, intentan reconquistar por la fuerza la posición perdida del artesano de la Edad Media.

En esta etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman masas compactas, esta acción no es todavía consecuencia de su propia unión, sino de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe -y por ahora aún puede- poner en movimiento a todo el proletariado. Durante esta etapa, los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía.

Pero la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ella ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques eventuales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.

A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años.

Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero resurge, y siempre más fuerte, más firme, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses para obligarles a reconocer por la ley algunos intereses de la clase obrera; por ejemplo, la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra.

En general, las colisiones en la vieja sociedad favorecen de diversas maneras el proceso de desarrollo del proletariado. La burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y arrastrarle así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma.

Además, como acabamos de ver, el progreso de la industria precipita a las filas del proletariado a capas enteras de la clase dominante, o, al menos, las amenaza en sus condiciones de existencia. También ellas aportan al proletariado numerosos elementos de educación.

Finalmente, en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el progreso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan agudo que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir. Y así como

Manifiesto del Partido Comunista

antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado hasta la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico.

De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar.

Los estamentos medios —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.

El lumpenproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras.

Las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado. El proletariado no tiene propiedad; sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen nada de común con las relaciones familiares burguesas; el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión son para él meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía.

Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizado y asegurando la propiedad privada existente.

Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial.

Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país deba acabar en primer lugar con su propia burguesía.

Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación.

Todas las sociedades anteriores, como hemos visto, han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Mas para poder oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo, en pleno régimen de servidumbre, llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeño burgués llegó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad.

La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de [122] particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.

Manifiesto del Partido Comunista

NOTAS

[*] Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, que son los propietarios de los medios de producción social y emplean trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

[**] Es decir, la historia *escrita*. En 1847, la historia de la organización social que precedió a toda la historia escrita, la prehistoria, era casi desconocida. Posteriormente, Haxthausen ha descubierto en Rusia la propiedad comunal de la tierra; Maurer ha demostrado que ésta fue la base social de la que partieron históricamente todas las tribus germanas, y se ha ido descubriendo poco a poco que la comunidad rural, con la posesión colectiva de la tierra, ha sido la forma primitiva de la sociedad, desde la India hasta Irlanda. La organización interna de esa sociedad comunista primitiva ha sido puesta en claro, en lo que tiene de típico, con el culminante descubrimiento hecho por Morgan de la verdadera naturaleza de la *gens* y de su lugar en la *tribu*. Con la desintegración de estas comunidades primitivas comenzó la diferenciación de la sociedad en clases distintas y, finalmente, antagónicas. He intentado analizar este proceso en la obra "Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats" (El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado). 2ª edición, Stuttgart, 1866. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888). Véase el tercer tomo de la presente edición. (N. de la Edit.).

[18] 54. Engels incluyó asimismo esta nota en la edición alemana del "Manifiesto del Partido Comunista" de 1890, omitiendo únicamente la última frase.- 111

[*] *Zunftbürger*, esto es, miembro de un gremio con todos los derechos, maestro del mismo, y no su dirigente. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

[*] *Comunas* se llamaban en Francia las ciudades nacientes todavía antes de arrancar a sus amos y señores feudales la autonomía local y los derechos políticos como «tercer estado». En términos generales, se ha tomado aquí a Inglaterra como país típico del desarrollo económico de la burguesía, y a Francia como país típico de su desarrollo político. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.)

Así denominaban los habitantes de las ciudades de Italia y Francia a sus comunidades urbanas, una vez comprados o arrancados a sus señores feudales los primeros derechos de autonomía. (Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890).

[19] 55. *Las Cruzadas*: campañas militares de colonización del Oriente emprendidas por los grandes señores feudales de Europa Occidental, por los caballeros y por las ciudades comerciales italianas en los siglos XI-XIII bajo la bandera religiosa de la liberación de los santuarios cristianos en Jerusalén y otros «Santos Lugares» que se hallaban en poder de los musulmanes. Los ideólogos e inspiradores de las cruzadas eran la Iglesia católica y el Papa, movidos por su afán de conquistar la dominación mundial, y la fuerza militar principal eran los caballeros. En las expediciones también tomaron parte campesinos deseosos de emanciparse del yugo feudal. Los cruzados se dedicaban al saqueo y la violencia tanto respecto de la población musulmana como de los cristianos que habitaban en los países por los que pasaban. No se planteaban sólo la conquista de los Estados musulmanes de Siria, Palestina, Egipto y Túnez, sino también del Imperio Bizantino ortodoxo. Las conquistas de los cruzados en el Mediterráneo oriental eran efímeras, y sus posesiones no tardaron en volver a manos de los musulmanes.

[20] 56. Marx y Engels ya no emplearon en sus obras posteriores los términos de «valor del trabajo» y «precio del trabajo». En su lugar, empleaban conceptos más exactos, propuestos por Marx: «valor de la fuerza de trabajo» y «precio de la fuerza de trabajo» (véase la introducción de Engels a la obra de Marx "Trabajo asalariado y capital").

*Manifiesto del Partido Comunista***II****PROLETARIOS Y COMUNISTAS**

¿Cuál es la posición de los comunistas con respecto a los proletarios en general?

Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros.

No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado.

No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario.

Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.

Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario.

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado.

Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo.

No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos. La abolición de las relaciones de propiedad antes existentes no es una característica propia del comunismo.

Todas las relaciones de propiedad han sufrido constantes cambios históricos, continuas transformaciones históricas.

La revolución francesa, por ejemplo, abolió la propiedad feudal en provecho de la propiedad burguesa.

El rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

Pero la propiedad privada burguesa moderna es la última y más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros.

En este sentido, los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada.

Se nos ha reprochado a los comunistas el querer abolir la propiedad personalmente adquirida, fruto del trabajo propio, esa propiedad que forma la base de toda la libertad, actividad e independencia individual.

¡La propiedad adquirida, fruto del trabajo, del esfuerzo personal! ¿Os referís acaso a la propiedad del pequeño burgués, del pequeño labrador, esa forma de propiedad que ha precedido a la propiedad burguesa? No tenemos que abolirla: el progreso de la industria la ha abolido y está aboliéndola a diario.

¿O tal vez os referís a la propiedad privada burguesa moderna?

¿Es que el trabajo asalariado, el trabajo del proletario, crea propiedad para el proletario? De ninguna manera. Lo que crea es capital, es decir, la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado, para volver a explotarlo. En su forma actual la propiedad se mueve en el antagonismo entre el capital y el trabajo asalariado. Examinemos los dos términos de este antagonismo.

Ser capitalista significa ocupar no sólo una posición puramente personal en la producción, sino también una posición social. El capital es un producto colectivo; no puede ser puesto en movimiento sino por la actividad conjunta de muchos miembros de la sociedad y, en última instancia, sólo por la actividad conjunta de todos los miembros de la sociedad.

El capital no es, pues, una fuerza personal; es una fuerza social.

En consecuencia, si el capital es transformado en propiedad colectiva, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, no es la propiedad personal la que se transforma en propiedad social. Sólo cambia el carácter social de la propiedad. Esta pierde su carácter de clase.

Examinemos el trabajo asalariado.

Manifiesto del Partido Comunista

El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios de subsistencia indispensable al obrero para conservar su vida como tal obrero. Por consiguiente, lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera reproducción de su vida. No queremos de ninguna manera abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensable para la mera reproducción de la vida humana, esa apropiación, que no deja ningún beneficio líquido que pueda dar un poder sobre el trabajo de otro. Lo que queremos suprimir es el carácter miserable de esa apropiación, que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y tan sólo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva.

En la sociedad burguesa, el trabajo vivo no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores.

De este modo, en la sociedad burguesa el pasado domina sobre el presente; en la sociedad comunista es el presente el que domina sobre el pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y está despersonalizado.

¡Y la burguesía dice que la abolición de semejante estado de cosas es abolición de la personalidad y de la libertad! Y con razón. Pues se trata efectivamente de abolir la personalidad burguesa, la independencia burguesa y la libertad burguesa.

Por libertad, en las condiciones actuales de producción burguesa, se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender.

Desaparecida la compraventa, desaparecerá también la libertad de compraventa. Las declamaciones sobre la libertad de compraventa, lo mismo que las demás bravatas liberales de nuestra burguesía, sólo tienen sentido aplicadas a la compraventa encadenada y al burgués sojuzgado de la Edad Media; pero no ante la abolición comunista de la compraventa, de las relaciones de producción burguesas y de la propia burguesía.

Os horrorizáis de que queramos abolir la propiedad privada. Pero, en vuestra sociedad actual, la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros; existe precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad.

En una palabra, nos acusáis de querer abolir vuestra propiedad. Efectivamente, eso es lo que queremos.

Según vosotros, desde el momento en que el trabajo no puede ser convertido en capital, en dinero, en renta de la tierra, en una palabra, en poder social susceptible de ser monopolizado; es decir, desde el instante en que la propiedad personal no puede transformarse en propiedad burguesa, desde ese instante la personalidad queda suprimida.

Reconocéis, pues, que por personalidad no entendéis sino al burgués, al propietario burgués. Y esta personalidad ciertamente debe ser suprimida.

El comunismo no arrebató a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quita más que el poder de sojuzgar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno.

Se ha objetado que con la abolición de la propiedad privada cesaría toda actividad y sobrevendría una indolencia general.

Si así fuese, hace ya mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido a manos de la holgazanería, puesto que en ella los que trabajan no adquieren y los que adquieren no trabajan. Toda la objeción se reduce a esta tautología: no hay trabajo asalariado donde no hay capital.

Todas las objeciones dirigidas contra el modo comunista de apropiación y de producción de bienes materiales se hacen extensivas igualmente respecto a la apropiación y a la producción de los productos del trabajo intelectual. Lo mismo que para el burgués la desaparición de la propiedad de clase equivale a la desaparición de toda producción, la desaparición de la cultura de clase significa para él la desaparición de toda cultura.

La cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas.

Mas no discutáis con nosotros mientras apliquéis a la abolición de la propiedad burguesa el criterio de vuestras nociones burguesas de libertad, cultura, derecho, etc. Vuestras ideas mismas son producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley; voluntad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase.

La concepción interesada que os ha hecho erigir en leyes eternas de la Naturaleza y de la Razón las relaciones sociales dimanadas de vuestro modo de producción y de propiedad —relaciones históricas que surgen y desaparecen

Manifiesto del Partido Comunista

en el curso de la producción—, la compartís con todas las clases dominantes hoy desaparecidas. Lo que concebís para la propiedad antigua, lo que concebís para la propiedad feudal, no os atrevéis a admitirlo para la propiedad burguesa.

¡Querer abolir la familia! Hasta los más radicales se indignan ante este infame designio de los comunistas.

¿En qué bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública.

La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo, y ambos desaparecen con la desaparición del capital.

¿Nos reprocháis el querer abolir la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos este crimen.

Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta ingerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante.

Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletario y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo.

¡Pero es que vosotros, los comunistas, queréis establecer la comunidad de las mujeres! -nos grita a coro toda la burguesía.

Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser de utilización común, y, naturalmente, no puede por menos de pensar que las mujeres correrán la misma suerte de la socialización.

No sospecha que se trata precisamente de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción.

Nada más grotesco, por otra parte, que el horror ultramoral que inspira a nuestros burgueses la pretendida comunidad oficial de las mujeres que atribuyen a los comunistas. Los comunistas no tienen necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: casi siempre ha existido.

Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de sus obreros, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en seducirse mutuamente las esposas.

El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas. A lo sumo, se podría acusar a los comunistas de querer sustituir una comunidad de las mujeres hipócritamente disimulada, por una comunidad franca y oficial. Es evidente, por otra parte, que con la abolición de las relaciones de producción actuales desaparecerá la comunidad de las mujeres que de ellas se deriva, es decir, la prostitución oficial y no oficial.

Se acusa también a los comunistas de querer abolir la patria, la nacionalidad.

Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. as, por cuanto el proletariado debe en primer lugar conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía es nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués.

El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen día a día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden.

El dominio del proletariado los hará desaparecer más de prisa todavía. La acción común, al menos de los países civilizados, es una de las primeras condiciones de su emancipación.

En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra.

Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí.

En cuanto a las acusaciones lanzadas contra el comunismo, partiendo del punto de vista de la religión, de la filosofía y de la ideología en general, no merecen un examen detallado.

Manifiesto del Partido Comunista

¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social, cambian también las ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre?

¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante.

Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida.

En el ocaso del mundo antiguo las viejas religiones fueron vencidas por la religión cristiana. Cuando, en el siglo XVIII, las ideas cristianas fueron vencidas por las ideas de la ilustración, la sociedad feudal libraba una lucha a muerte contra la burguesía, entonces revolucionaria. Las ideas de libertad religiosa y de libertad de conciencia no hicieron más que reflejar el reinado de la libre concurrencia en el dominio del saber.

«Sin duda -se nos dirá-, las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., se han ido modificando en el curso del desarrollo histórico. Pero la religión, la moral, la filosofía, la política, el derecho se han mantenido siempre a través de estas transformaciones.

Existen, además, verdades eternas, tales como la libertad, la justicia, etc., que son comunes a todo estado de la sociedad. Pero el comunismo quiere abolir estas verdades eternas, quiere abolir la religión y la moral, en lugar de darles una forma nueva, y por eso contradice a todo el desarrollo histórico anterior».

¿A qué se reduce esta acusación? La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas.

Pero cualquiera que haya sido la forma de estas contradicciones, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente, no tiene nada de asombroso que la conciencia social de todos los siglos, a despecho de toda variedad y de toda diversidad, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, dentro de unas formas -formas de conciencia-, que no desaparecerán completamente más que con la desaparición definitiva de los antagonismos de clase.

La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales.

Mas, dejemos aquí las objeciones hechas por la burguesía al comunismo.

Como ya hemos visto más arriba, el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción.

Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países.

Sin embargo, en los países más avanzados podrán ser puestas en práctica casi en todas partes las siguientes medidas:

1. Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
2. Fuerte impuesto progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
6. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
7. Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente en la agricultura.

Manifiesto del Partido Comunista

9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo.

10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy, régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc.

Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, hablando propiamente, es la [130] violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime, al mismo tiempo que estas relaciones de producción, las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase.

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.

III**LITERATURA SOCIALISTA Y COMUNISTA****1. Socialismo reaccionario****a) El socialismo feudal****b) El socialismo pequeñoburgués****c) El socialismo alemán o socialismo "verdadero"****2. El socialismo conservador o burgués****3. El socialismo y el comunismo crítico-utópico****1. SOCIALISMO REACCIONARIO****a) EL SOCIALISMO FEUDAL**

Por su posición histórica, la aristocracia francesa e inglesa estaba llamada a escribir libelos contra la moderna sociedad burguesa. En la revolución francesa de julio de 1830 y en el movimiento inglés por la reforma parlamentaria [21], habían sucumbido una vez más bajo los golpes del odiado advenedizo. En adelante no podía hablarse siquiera de una lucha política seria. No le quedaba más que la lucha literaria. Pero, también en el terreno literario, la vieja fraseología de la época de la Restauración [*] [22] había llegado a ser inaplicable. Para crearse simpatías era menester que la aristocracia aparentase no tener en cuenta sus propios intereses y que formulara su acta de acusación contra la burguesía sólo en interés de la clase obrera explotada. Diose de esta suerte la satisfacción de componer canciones satíricas contra su nuevo amo y de musitarle al oído profecías más o menos siniestras.

Así es cómo nació el socialismo feudal, mezcla de jeremiadas y pasquines, de ecos del pasado y de amenazas del porvenir. Si alguna vez su crítica amarga, mordaz e ingeniosa hirió a la burguesía en el corazón, su incapacidad absoluta para comprender la marcha de la historia moderna concluyó siempre por cubrirlo de ridículo.

A guisa de bandera, estos señores enarbolaban el saco de mendigo del proletario, a fin de atraer al pueblo. Pero cada vez que el pueblo acudía, advertía que sus posaderas estaban ornadas con el viejo blasón feudal y se dispersaba en medio de grandes e irreverentes carcajadas.

Una parte de los legitimistas franceses [23] y la Joven Inglaterra [24] han dado al mundo este espectáculo cómico.

Quando los campeones del feudalismo aseveran que su modo de explotación era distinto del de la burguesía, olvidan una cosa, y es que ellos explotaban en condiciones y circunstancias por completo diferentes y hoy anticuadas. Cuando advierten que bajo su dominación no existía el proletariado moderno, olvidan que la burguesía moderna es precisamente un retoño necesario del régimen social suyo.

Manifiesto del Partido Comunista

Disfrazan tan poco, por otra parte, el carácter reaccionario de su crítica, que la principal acusación que presentan contra la burguesía es precisamente haber creado bajo su régimen una clase que hará saltar por los aires todo el antiguo orden social.

Lo que imputan a la burguesía no es tanto el haber hecho surgir un proletariado en general, sino el haber hecho surgir un proletariado revolucionario.

Por eso, en la práctica política, toman parte en todas las medidas de represión contra la clase obrera. Y en la vida diaria, a pesar de su fraseología ampulosa, se las ingenian para recoger los frutos de oro del árbol de la industria y trocar el honor, el amor y la fidelidad por el comercio en lanas, remolacha azucarera y aguardiente [25].

Del mismo modo que el cura y el señor feudal han marchado siempre de la mano, el socialismo clerical marcha unido con el socialismo feudal.

Nada más fácil que recubrir con un barniz socialista el ascetismo cristiano. ¿Acaso el cristianismo no se levantó también contra la propiedad privada, el matrimonio y el Estado? ¿No predicó en su lugar la caridad y la pobreza, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la iglesia? El socialismo cristiano no es más que el agua bendita con que el clérigo consagra el despojo de la aristocracia.

b) EL SOCIALISMO PEQUEÑOBURGUES

La aristocracia feudal no es la única clase derrumbada por la burguesía, y no es la única clase cuyas condiciones de existencia empeoran y van extinguiéndose en la sociedad burguesa moderna. Los habitantes de las ciudades medievales y el estamento de los pequeños agricultores de la Edad Media fueron los precursores de la burguesía moderna. En los países de una industria y un comercio menos desarrollados esta clase continúa vegetando al lado de la burguesía en auge.

En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado -y, como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar- una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia, y, con el desarrollo de la gran industria, ven aproximarse el momento en que desaparecerán por completo como fracción independiente de la sociedad moderna y en que serán remplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y empleados.

En países como Francia, donde los campesinos constituyen bastante más de la mitad de la población, era natural que los escritores que defendiesen la causa del proletariado contra la burguesía, aplicasen a su crítica del régimen burgués el rasero del pequeño burgués y del pequeño campesino, y defendiesen la causa obrera desde el punto de vista de la pequeña burguesía. Así se formó el socialismo pequeñoburgués. Sismondi es el más alto exponente de esta literatura, no sólo en Francia, sino también en Inglaterra.

Este socialismo analizó con mucha sagacidad las contradicciones inherentes a las modernas relaciones de producción. Puso al desnudo las hipócritas apologías de los economistas. Demostró de una manera irrefutable los efectos destructores de la maquinaria y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la superproducción, las crisis, la inevitable ruina de los pequeños burgueses y de los campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, la escandalosa desigualdad en la distribución de las riquezas, la exterminadora guerra industrial de las naciones entre sí, la disolución de las viejas costumbres, de las antiguas relaciones familiares, de las viejas nacionalidades.

Sin embargo, el contenido positivo de ese socialismo consiste, bien en su anhelo de restablecer los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos las antiguas relaciones de propiedad y toda la sociedad antigua, bien en querer encajar por la fuerza los [133] medios modernos de producción y de cambio en el marco de las antiguas relaciones de propiedad, que ya fueron rotas, que fatalmente debían ser rotas por ellos. En uno y otro caso, este socialismo es a la vez reaccionario y utópico.

Para la manufactura, el sistema gremial; para la agricultura, el régimen patriarcal: he aquí su última palabra.

En su ulterior desarrollo esta tendencia ha caído en un marasmo cobarde.

c) EL SOCIALISMO ALEMÁN O SOCIALISMO "VERDADERO"

La literatura socialista y comunista de Francia, que nació bajo el yugo de una burguesía dominante, como expresión literaria de la lucha contra dicha dominación, fue introducida en Alemania en el momento en que la burguesía acababa de comenzar su lucha contra el absolutismo feudal.

Filósofos, semifilósofos e ingenios de salón alemanes se lanzaron ávidamente sobre esta literatura, pero olvidaron que con la importación de la literatura francesa no habían sido importadas a Alemania, al mismo tiempo, las condiciones

Manifiesto del Partido Comunista

sociales de Francia. En las condiciones alemanas, la literatura francesa perdió toda significación práctica inmediata y tomó un carácter puramente literario. Debía parecer más bien una especulación ociosa sobre la realización de la esencia humana. De este modo, para los filósofos alemanes del siglo XVIII, las reivindicaciones de la primera revolución francesa no eran más que reivindicaciones de la "razón práctica" en general, y las manifestaciones de la voluntad de la burguesía revolucionaria de Francia no expresaban a sus ojos más que las leyes de la voluntad pura, de la voluntad tal como debía ser, de la voluntad verdaderamente humana.

Toda la labor de los literatos alemanes se redujo exclusivamente a poner de acuerdo las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica, o, más exactamente, a asimilarse las ideas francesas partiendo de sus propias opiniones filosóficas.

Y se las asimilaban como se asimila en general una lengua extranjera: por la traducción.

Se sabe cómo los frailes superpusieron sobre los manuscritos de las obras clásicas del antiguo paganismo las absurdas descripciones de la vida de los santos católicos. Los literatos alemanes procedieron inversamente con respecto a la literatura profana francesa. Deslizaron sus absurdos filosóficos bajo el original francés. Por ejemplo: bajo la crítica francesa de las funciones del dinero, escribían: "enajenación de la esencia humana"; bajo la crítica francesa del Estado burgués, decían: "eliminación del poder de lo universal abstracto", y así sucesivamente.

A esta interpolación de su fraseología filosófica en la crítica francesa le dieron el nombre de "filosofía de la acción", "socialismo verdadero", "ciencia alemana del socialismo", "fundamentación filosófica del socialismo", etc.

De esta manera fue completamente castrada la literatura socialista-comunista francesa. Y como en manos de los alemanes dejó de ser expresión de la lucha de una clase contra otra, los alemanes se imaginaron estar muy por encima de la "estrechez francesa" y haber defendido, en lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad, en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que no existe más que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica.

Este socialismo alemán, que tomaba tan solemnemente en serio sus torpes ejercicios de escolar y que con tanto estrépito charlatanesco los lanzaba a los cuatro vientos, fue perdiendo poco a poco su inocencia pedantesca.

La lucha de la burguesía alemana, y principalmente de la burguesía prusiana, contra los feudales y la monarquía absoluta, en una palabra, el movimiento liberal, adquirió un carácter más serio.

De esta suerte, ofrecióse al "verdadero" socialismo la ocasión tan deseada de contraponer al movimiento político las reivindicaciones socialistas, de fulminar los anatemas tradicionales contra el liberalismo, contra el Estado representativo, contra la concurrencia burguesa, contra la libertad burguesa de prensa, contra el derecho burgués, contra la libertad y la igualdad burguesas y de predicar a las masas populares que ellas no tenían nada que ganar, y que más bien perderían *todo* en este movimiento burgués. El socialismo alemán olvidó muy a propósito que la crítica francesa, de la cual era un simple eco insípido, suponía la sociedad burguesa moderna, con las correspondientes condiciones materiales de vida y una constitución política adecuada, es decir, precisamente las premisas que todavía se trataba de conquistar en Alemania.

Para los gobiernos absolutos de Alemania, con su séquito de clérigos, de mentores, de hidalgos rústicos y de burócratas, este socialismo se convirtió en un espantajo propicio contra la burguesía que se levantaba amenazadora.

Formó el complemento dulzarrón de los amargos latigazos y tiros con que esos mismos gobiernos respondían a los alzamientos de los obreros alemanes.

Si el "verdadero" socialismo se convirtió de este modo en una arma en manos de los gobiernos contra la burguesía alemana, representaba además, directamente, un interés reaccionario, el interés del pequeño burgués alemán. La pequeña burguesía, legada [135] por el siglo XVI, y desde entonces renacida sin cesar bajo diversas formas, constituye para Alemania la verdadera base social del orden establecido.

Mantenerla en conservar en Alemania el orden establecido. La supremacía industrial y política de la burguesía le amenaza con una muerte cierta: de una parte, por la concentración de los capitales, y de otra por el desarrollo de un proletariado revolucionario. A la pequeña burguesía le pareció que el "verdadero" socialismo podía matar los dos pájaros de un tiro. Y éste se propagó como una epidemia.

Tejido con los hilos de araña de la especulación, bordado de flores retóricas y bañado por un rocío sentimental, ese ropaje fantástico en que los socialistas alemanes envolvieron sus tres o cuatro descarnadas "verdades eternas", no hizo sino aumentar la demanda de su mercancía entre semejante público.

Por su parte, el socialismo alemán comprendió cada vez mejor que estaba llamado a ser el representante pomposo de esta pequeña burguesía.

Proclamó que la nación alemana era la nación modelo y el mesócrata alemán el hombre modelo. A todas las infamias de este hombre modelo les dio un sentido oculto, un sentido superior y socialista, contrario a lo que era en realidad.

Manifiesto del Partido Comunista

Fue consecuente hasta el fin, manifestándose de un modo abierto contra la tendencia "brutalmente destructiva" del comunismo y declarando su imparcial elevación por encima de todas las luchas de clases. Salvo muy raras excepciones, todas las obras llamadas socialistas y comunistas que circulan en Alemania pertenecen a esta inmundicia y enervante literatura [*].

2. EL SOCIALISMO CONSERVADOR O BURGUES

Una parte de la burguesía desea remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa.

A esta categoría pertenecen los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que pretenden mejorar la suerte de las clases trabajadoras, los organizadores de la beneficencia, los protectores de animales, los fundadores de las sociedades de templanza, los reformadores domésticos de toda laya. Y hasta se ha llegado a elaborar este socialismo burgués en sistemas completos.

Citemos como ejemplo la "Filosofía de la miseria", de Proudhon.

Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren perpetuar la sociedad actual sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado. La burguesía, como es natural, se representa el mundo en que ella domina como el mejor de los mundos. El socialismo burgués hace de esta representación consoladora un sistema más o menos completo. Cuando invita al proletariado a llevar a la práctica su sistema y a entrar en la nueva Jerusalén, no hace otra cosa, en el fondo, que inducirle a continuar en la sociedad actual, pero despojándose de la concepción odiosa que se ha formado de ella.

Otra forma de este socialismo, menos sistemática, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que no es tal o cual cambio político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las condiciones materiales de vida, de las relaciones económicas. Pero, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas —lo que no es posible más que por vía revolucionaria—, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo únicamente, en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su Estado.

El socialismo burgués no alcanza su expresión adecuada sino cuando se convierte en simple figura retórica.

¡Libre cambio, en interés de la clase obrera! ¡Aranceles protectores, en interés de la clase obrera! ¡Prisiones celulares, en interés de la clase obrera! He ahí la última palabra del socialismo burgués, la única que ha dicho seriamente.

El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

3. EL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO CRITICO-UTOPICOS

No se trata aquí de la literatura que en todas las grandes revoluciones modernas ha formulado las reivindicaciones del proletariado (los escritos de Babeuf, etc.).

Las primeras tentativas directas del proletariado para hacer prevalecer sus propios intereses de clase, realizadas en tiempos de [137] efervescencia general, en el período del derrumbamiento de la sociedad feudal, fracasaron necesariamente, tanto por el débil desarrollo del mismo proletariado como por la ausencia de las condiciones materiales de su emancipación, condiciones que surgen sólo como producto de la época burguesa. La literatura revolucionaria que acompaña a estos primeros movimientos del proletariado es forzosamente, por su contenido, reaccionaria. Preconiza un ascetismo general y un burdo igualitarismo.

Los sistemas socialistas y comunistas propiamente dichos, los sistemas de Saint-Simon, de Fourier, de Owen, etc., hacen su aparición en el período inicial y rudimentario de la lucha entre el proletariado y la burguesía, período descrito anteriormente. (Véase "Burgueses y proletarios").

Los inventores de estos sistemas, por cierto, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio.

Como el desarrollo del antagonismo de clases va a la par con el desarrollo de la industria, ellos tampoco pueden encontrar las condiciones materiales de la emancipación del proletariado, y se lanzan en busca de una ciencia social, de unas leyes sociales que permitan crear esas condiciones.

En lugar de la acción social tienen que poner la acción de su propio ingenio; en lugar de las condiciones históricas de la emancipación, condiciones fantásticas; en lugar de la organización gradual del proletariado en clase, una

Manifiesto del Partido Comunista

organización de la sociedad inventada por ellos. La futura historia del mundo se reduce para ellos a la propaganda y ejecución práctica de sus planes iniciales.

En la confección de sus planes tienen conciencia, por cierto, de defender ante todo los intereses de la clase obrera, por ser la clase que más sufre. El proletariado no existe para ellos sino bajo el aspecto de la clase que más padece.

Pero la forma rudimentaria de la lucha de clases, así como su propia posición social, les lleva a considerarse muy por encima de todo antagonismo de clase. Desean mejorar las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad incluso de los más privilegiados. Por eso, no cesan de apelar a toda la sociedad sin distinción, e incluso se dirigen con preferencia a la clase dominante. Porque basta con comprender su sistema, para reconocer que es el mejor de todos los planes posibles de la mejor de todas las sociedades posibles.

Repudian, por eso, toda acción política, y en particular, toda acción revolucionaria; se proponen alcanzar su objetivo por medios pacíficos, intentando abrir camino al nuevo evangelio social [138] valiéndose de la fuerza del ejemplo, por medio de pequeños experimentos, que, naturalmente, fracasan siempre.

Estas fantásticas descripciones de la sociedad futura, que surgen de una época en que el proletariado, todavía muy poco desarrollado, considera aún su propia situación de una manera también fantástica, provienen de las primeras aspiraciones de los obreros, llenas de profundo presentimiento, hacia una completa transformación de la sociedad.

Mas estas obras socialistas y comunistas encierran también elementos críticos. Atacan todas las bases de la sociedad existente. Y de este modo han proporcionado materiales de un gran valor para instruir a los obreros. Sus tesis positivas referentes a la sociedad futura, tales como la supresión del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción; todas estas tesis no hacen sino enunciar la eliminación del antagonismo de clase, antagonismo que comienza solamente a perfilarse y del que los inventores de sistemas no conocen todavía sino las primeras formas indistintas y confusas. Así, estas tesis tampoco tienen más que un sentido puramente utópico.

La importancia del socialismo y del comunismo crítico-utópico está en razón inversa al desarrollo histórico. A medida que la lucha de clases se acentúa y toma formas más definidas, el fantástico afán de ponerse por encima de ella, esa fantástica oposición que se le hace, pierde todo valor práctico, toda justificación teórica. He ahí por qué si en muchos aspectos los autores de estos sistemas eran revolucionarios, las sectas formadas por sus discípulos son siempre reaccionarias, pues se aferran a las viejas concepciones de sus maestros, a pesar del ulterior desarrollo histórico del proletariado. Buscan, pues, y en eso son consecuentes, embotar la lucha de clases y conciliar los antagonismos. Continúan soñando con la experimentación de sus utopías sociales; con establecer falansterios aislados, crear *home-colonies* en sus países o fundar una pequeña Icaria [*], edición en dozavo de la nueva Jerusalén. Y para la construcción de todos estos castillos en el aire se ven forzados a apelar a la filantropía de los corazones y de los [139] bolsillos burgueses. Poco a poco van cayendo en la categoría de los socialistas reaccionarios o conservadores descritos más arriba y sólo se distinguen de ellos por una pedantería más sistemática y una fe supersticiosa y fanática en la eficacia milagrosa de su ciencia social.

Por eso se oponen con encarnizamiento a todo movimiento político de la clase obrera, pues no ven en él sino el resultado de una ciega falta de fe en el nuevo evangelio.

Los owenistas, en Inglaterra, reaccionan contra los cartistas, y los fourieristas, en Francia, contra los reformistas [26].

NOTAS

[21] 57. Se alude al movimiento en pro de la reforma electoral que, bajo la presión de las masas, fue adoptada por la Cámara de los Comunes en 1831 y aprobada definitivamente por la Cámara de los Lores en junio de 1832. La reforma iba dirigida contra el monopolio político de la aristocracia agraria y financiera y abría las puertas del parlamento a la burguesía industrial. El proletariado y la pequeña burguesía, que constituían la fuerza principal de la lucha por la reforma, se vieron defraudados por la burguesía liberal y no lograron el derecho al sufragio.- 130

[*] Nota de Engels a la edición inglesa de 1888: "No se trata aquí de la Restauración inglesa de 1660-1689, sino de la francesa de 1814-1830"

[22] 58. La *restauración de 1660 a 1689*: período del segundo reinado de la dinastía de los Estuardos en Inglaterra, derrocada por la revolución burguesa de este país en el siglo XVII.

La *restauración de 1814 a 1830*: período del segundo reinado de los Borbones en Francia. El régimen reaccionario de los Borbones, que representaba los intereses de la corte y los clericales, fue derrocado por la revolución de julio de 1830.- 130

[23] 59. *Legitimistas*: partidarios de la dinastía «legítima» de los Borbones, derrocada en 1830, que representaba los intereses de la gran propiedad territorial. En la lucha contra la dinastía reinante de los Orleans (1830-1848), que se apoyaba en la aristocracia financiera y en la gran burguesía, una parte de los legitimistas recurría a menudo a la demagogía social, haciéndose pasar por defensores de los trabajadores contra los explotadores burgueses.- 131, 216, 319

Manifiesto del Partido Comunista

[24] 60. La «*Joven Inglaterra*»: grupo de políticos y literatos ingleses pertenecientes al partido de los tories; se constituyó a comienzos de los años 40 del siglo XIX. Al expresar el descontento de la aristocracia terrateniente por el crecimiento del poderío económico y político de la burguesía, los miembros del grupo de la «*Joven Inglaterra*» empleaban procedimientos demagógicos para someter a su influencia a la clase obrera y utilizarla en su propia lucha contra la burguesía.- 131

[*] Nota de Engels en la edición inglesa de 1888: "Esto se refiere en primer término a Alemania, donde los terratenientes aristócratas y los junkers cultivan por cuenta propia gran parte de sus tierras con ayuda de administradores, y poseen, además, grandes fábricas de azúcar de remolacha y destilerías de alcohol. Los más acaudalados aristócratas británicos todavía no han llegado a tanto; pero también ellos saben cómo pueden compensar la disminución de la renta, cediendo sus nombres a los fundadores de toda clase de sociedades anónimas de reputación más o menos dudosa".

[25] 61. Los *junkers*: en el sentido estricto de la palabra son la aristocracia terrateniente de Prusia Oriental; en el lato sentido, la clase de los terratenientes alemanes.- 131

[*] Nota de Engels a la edición alemana de 1890: "La tormenta revolucionaria de 1848 barrió esta miserable escuela y ha quitado a sus partidarios todo deseo de seguir haciendo socialismo. El principal representante y el tipo clásico de esta escuela es el señor Karl Grün".

[*] Nota de Engels a la edición inglesa de 1888: "**Falansterios** se llamaban las colonias socialistas proyectadas por Carlos Fourier. **Icaria** era el nombre dado por Cabet a su país utópico y más tarde a su colonia comunista en América".

Nota de Engels a la edición alemana de 1890: "Owen llamó a sus sociedades comunistas modelo **home-colonies** (colonias interiores). El falansterio era el nombre de los palacios sociales proyectados por Fourier. Llamábase Icaria el país fantástico-utópico, cuyas instituciones comunistas describía Cabet".

[26] 62. Se trata de los republicanos pequeñoburgueses y socialistas pequeñoburgueses, partidarios del periódico francés "La Réforme", que se publicó en París entre 1843 y 1850.

Manifiesto del Partido Comunista

IV

ACTITUD DE LOS COMUNISTAS ANTE LOS DIFERENTES PARTIDOS DE OPOSICION

Después de lo dicho en el capítulo II, la actitud de los comunistas respecto de los partidos obreros ya constituidos se explica por sí misma, y por tanto su actitud respecto de los cartistas de Inglaterra y los partidarios de la reforma agraria en América del Norte.

Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo, defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento. En Francia, los comunistas se suman al Partido Socialista Democrático [*] contra la burguesía conservadora y radical, sin renunciar, sin embargo, al derecho de criticar las ilusiones y los tópicos legados por la tradición revolucionaria.

En Suiza apoyan a los radicales, sin desconocer que este partido se compone de elementos contradictorios, en parte de socialistas demócratas al estilo francés, en parte de burgueses radicales.

Entre los polacos, los comunistas apoyan al partido que ve en una revolución agraria la condición de la liberación nacional; [140] es decir, al partido que provocó en 1846 la insurrección de Cracovia [27].

En Alemania, el Partido Comunista lucha al lado de la burguesía, en tanto que ésta actúa revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria.

Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa en otras tantas armas contra la burguesía, a fin de que, tan pronto sean derrocadas las clases reaccionarias en Alemania, comience inmediatamente la lucha contra la misma burguesía.

Los comunistas fijan su principal atención en Alemania, porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa y porque llevará a cabo esta revolución bajo condiciones más progresivas de la civilización europea en general, y con un proletariado mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el siglo XVIII, y, por lo tanto, la revolución burguesa alemana no podrá ser sino el preludio inmediato de una revolución proletaria.

En resumen, los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente.

En todos los movimientos ponen en primer término, como cuestión fundamental del movimiento, la cuestión de la propiedad, cualquiera que sea la forma más o menos desarrollada que ésta revista.

En fin, los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países.

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

NOTAS

[*] Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888: "Este partido estaba representando en el parlamento por Ledru-Rollin, en la literatura por Luis Blanc y en la prensa diaria por "La Réforme". El nombre de Socialista Democrático significaba, en boca de sus inventores, la parte del Partido Democrático o Republicano que tenía un matiz más o menos socialista".

Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890: "Lo que se llamaba entonces en Francia el Partido Socialista Democrático estaba representado en política por Ledru-Rollin y en la literatura por Luis Blanc; hallábase, pues, a cien mil leguas de la socialdemocracia alemana de nuestro tiempo".

[27] 64. En febrero de 1846 se preparaba la insurrección en las tierras polacas para conquistar la emancipación nacional de Polonia. Los iniciadores principales de la insurrección eran los demócratas revolucionarios polacos (Dembowski y otros). Pero, debido a la traición de los elementos de la nobleza y la detención de los dirigentes de la sublevación por la policía prusiana, la sublevación general fue frustrada, produciéndose únicamente algunos estallidos revolucionarios sueltos. Sólo en Cracovia, sometida desde 1815 al control conjunto de Austria, Rusia y Prusia, los insurgentes lograron el 22 de febrero obtener la victoria y formar un Gobierno nacional que publicó un manifiesto sobre la abolición de las cargas feudales. La insurrección de Cracovia fue aplastada a comienzos de marzo de 1846. En noviembre de este mismo año, Austria, Prusia y Rusia firmaron un acuerdo de incorporación de Cracovia al Imperio austríaco.- 140, 213.

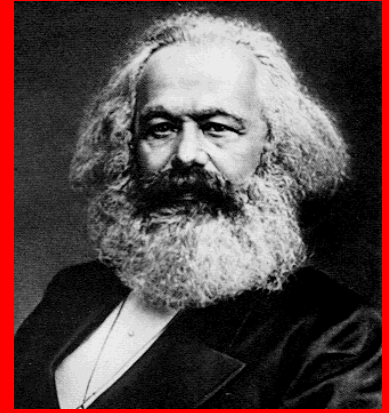
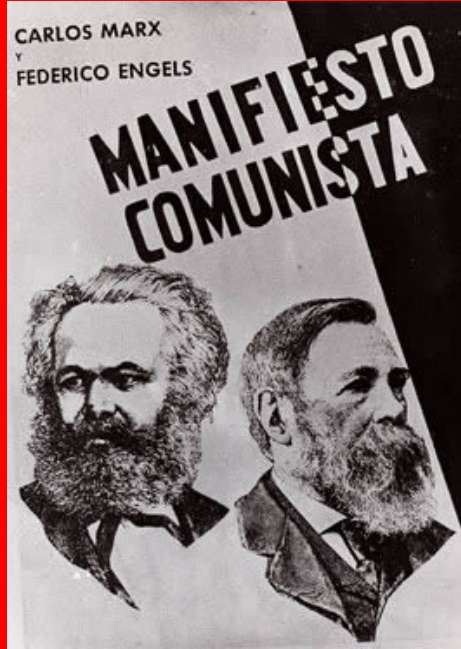


Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso por profesores y alumnos de la Universidad de Valencia.

Tema 9. - El socialismo científico. Marxismo



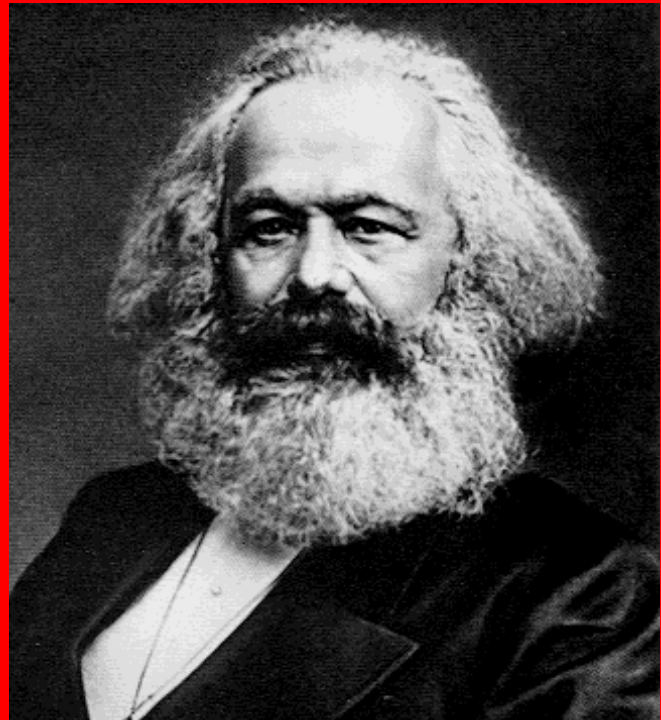
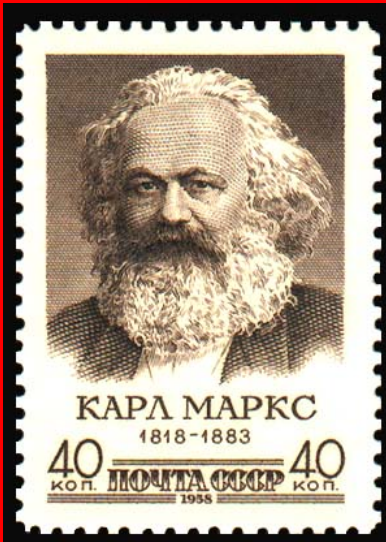
F. Engels



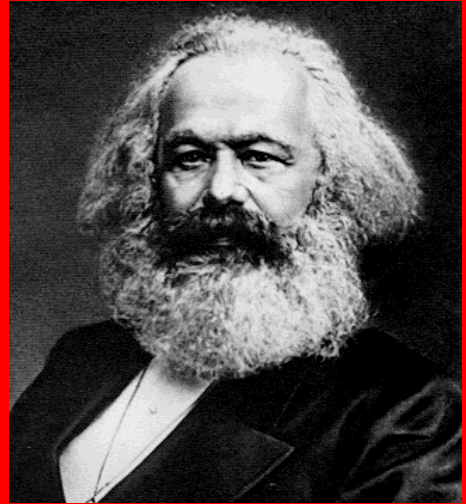
Karl Marx



Tema 9. - El socialismo científico. Marxismo



"Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".



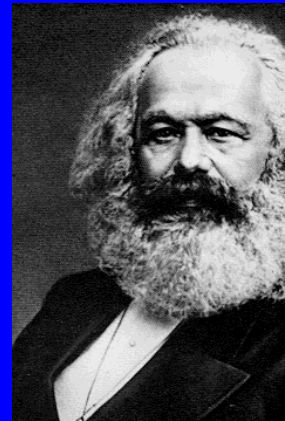
Tesis sobre Feuerbach. 11

Karl Marx

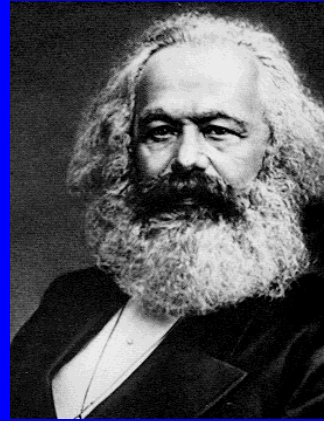


Con **Karl Marx** y a **Friedrich Engels**, el socialismo adquirió un soporte teórico y práctico a partir de una concepción materialista de la historia.

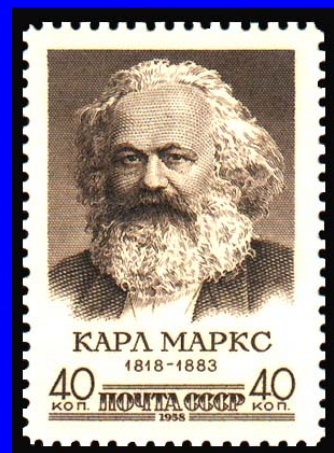
El marxismo sostenía que el capitalismo era el resultado de un proceso histórico caracterizado por un conflicto continuo entre clases sociales opuestas.

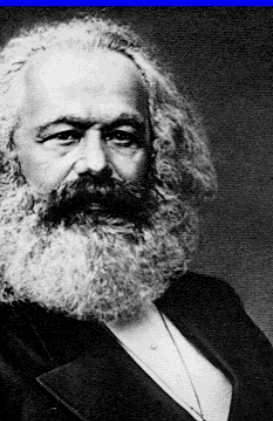


Al crear una gran clase de trabajadores sin propiedades, **el proletariado**, el capitalismo estaba sembrando las semillas de su propia muerte, y acabaría siendo sustituido por una sociedad comunista.

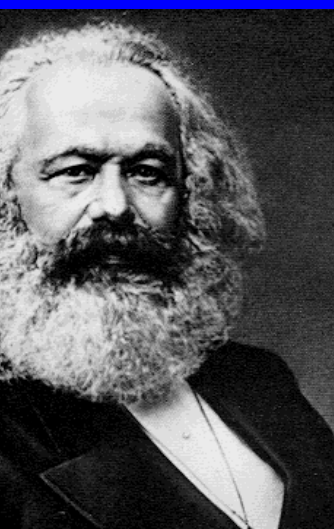


En 1864 se fundó en Londres la **Primera Internacional**, asociación que pretendía establecer la **unión de todos los obreros del mundo** y se fijaba como último fin la **conquista del poder político por el proletariado.**



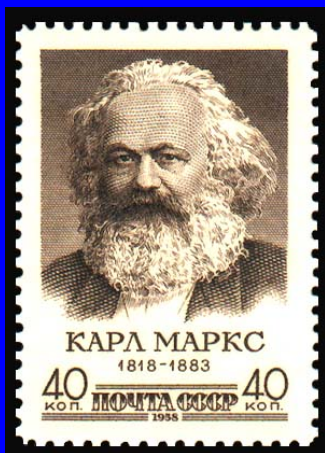


Las diferencias surgidas entre **Marx y Bakunin** (defensor del anarquismo y contrario a la centralización jerárquica que Marx propugnaba) provocaron su ruptura.



Las teorías marxistas fueron adoptadas por mayoría; así, a finales del siglo XIX, el marxismo se había convertido en la ideología de casi todos los partidos que defendían la emancipación de la clase trabajadora, con la única excepción del movimiento laborista de los países anglosajones, donde nunca logró establecerse, y de diversas organizaciones anarquistas que arraigaron en España e Italia, desde donde se extendieron, a través de sus emigrantes principalmente, hacia Sudamérica.





También aparecieron partidos socialistas que fueron ampliando su capa social (en 1879 fue fundado el Partido Socialista Obrero Español).

La transformación que experimentó el socialismo al pasar de una doctrina compartida por un reducido número de intelectuales y activistas, a la ideología de los partidos de masas de las clases trabajadoras coincidió con la industrialización europea y la formación de un gran proletariado.

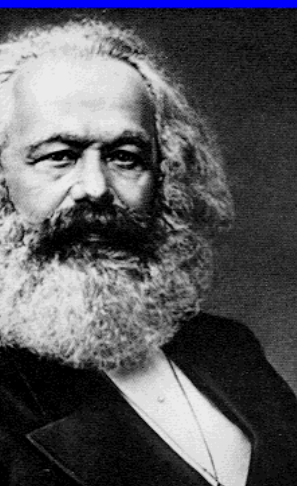


Marx y Engels se conocieron en París. Allí comenzó su colaboración en su pensamiento y obra.

Entraron a formar parte de la Liga Comunista en 1847.

Durante la revolución de 1848 hizo público "*Las Demandas del Partido Comunista en Alemania*".

- República alemana unificada
- Sufragio universal.
- Educación libre.
- Entrega de armas al pueblo.
- Nacionalización de banca, ferrocarriles, canales, minas.
- Impuesto progresivo sobre las rentas.



Con el triunfo de la antirrevolución
la Liga quedó aplastada.

Para ella escribió
El manifiesto comunista.

Emigró a Inglaterra donde escribió
El capital (1870).



Antecedentes y fuentes de inspiración del marxismo

Revolucionarismo francés
Revolución industrial
Filosofía alemana. Hegel.

Se sintió traicionado por la revolución francesa
pues pensaba que a la libertad legal seguiría la
económica y social.

Desarrolla el concepto de alienación que se produce
cuando alguien se aparta del objetivo para el que
trabaja.



Dialéctica. Hegel y Marx



Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto al método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso de pensamiento, al que el conviene incluso, bajo el nombre de Idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real; y lo real constituye únicamente la forma externa en que la idea toma cuerpo. En cambio, para mí lo ideal no es más que lo material transferido y traducido en el cerebro de los hombres (...)

Marx, El capital



Dialéctica. Hegel y Marx

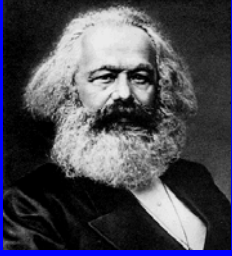


El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación no obsta para que haya sido él quien primero supiera exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que en la dialéctica aparece en él invertida.

Marx, El capital



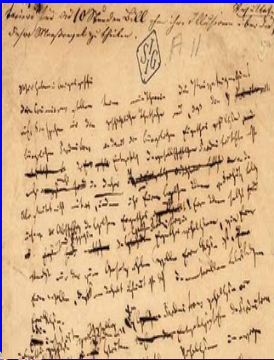
El Manifiesto Comunista



“La producción económica y la estructura social que se deriva de ella en cada época de la historia constituye la base para la historia política e intelectual de esa época.

Toda la historia ha sido una historia de lucha de clases, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas...”

Prólogo. El Manifiesto Comunista



Marx y su interpretación de la Historia

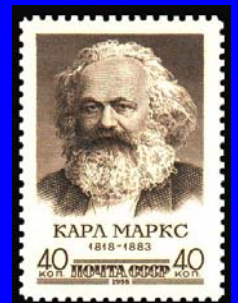
Entendía por **dialéctica** lo mismo que Hegel. **Todas las cosas están en movimiento.**

El cambio se produce por un choque de elementos contrarios.

Para ellos la Historia no pudo ni puede desarrollarse de forma diferente a como lo hizo y lo está haciendo.

Mientras que Hegel defendía la supremacía de las ideas, Marx la de las condiciones materiales.

Son las relaciones de producción las que determinan religiones, filosofías, leyes...



...

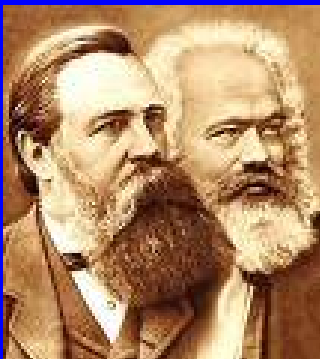
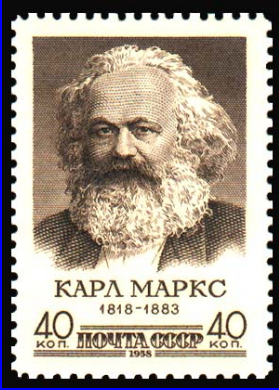
Materialismo histórico.

Marx describía el desarrollo histórico a partir de las relaciones de producción.

Supone la aplicación de la dialéctica a la historia humana.

Todos los órdenes y valores están determinados por hechos de orden social.

La raíz de todos los hechos sociales es la infraestructura (producción económica, relaciones). Cuando cambia la infraestructura cambia la forma de pensar.

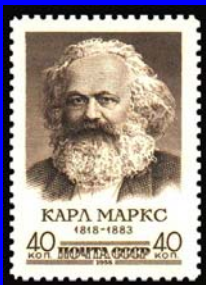
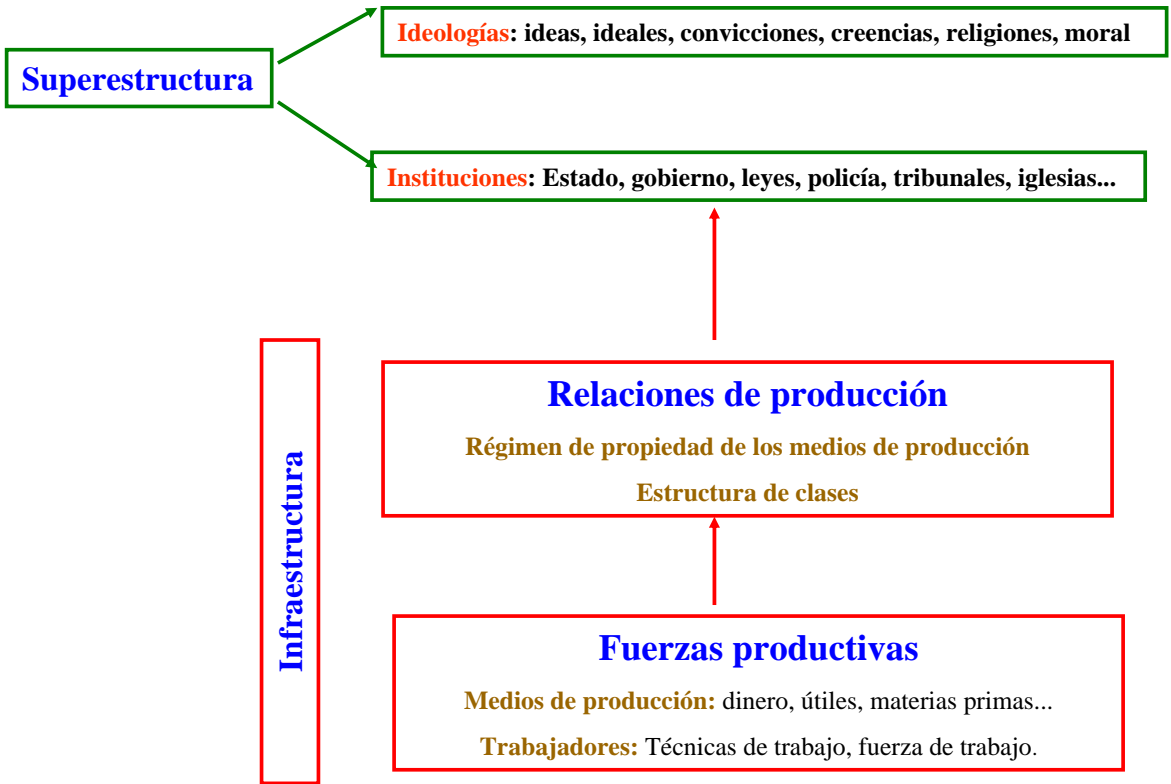


“¿Hace falta profundo conocimiento para comprender que al cambiar los hombres sus condiciones de vida, su existencia social, cambian también sus representaciones, sus visiones y conceptos, en una palabra, su conciencia?”

*¿Qué otra cosa demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual cambia de forma con la material? **Las ideas dominantes de una época no son otra cosa que las de la clase dominante**”*

Marx, Engels: *La ideología alemana*





El análisis dialéctico busca descubrir y explicar la lógica interna de los acontecimientos históricos.

Cuatro etapas históricas:
Esclavitud, feudalismo, capitalismo, comunismo.

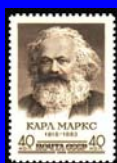
En cada época aparece un grupo social y su contrario, del choque de ambos surge una síntesis y una nueva etapa.

Al llegar al comunismo se termina el proceso dialéctico.

El advenimiento de la sociedad comunista ha sido retrasado por la alienación.



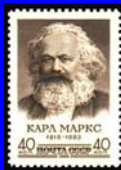
modo de producción	<i>ESCLAVISTA</i>	<i>FEUDAL</i>	<i>CAPITALISTA</i>
clase explotadora	Amos	señores	burguesía
clase explotada	Esclavos	siervos	proletariado



En el modo de producción capitalista la división social más importante es la que opone a la burguesía y al proletariado, aunque Marx también señaló variantes de estas clases sociales:

1. **burguesía financiera** (banqueros y propietarios de las materias primas);
2. **burguesía industrial** (propietarios de las grandes empresas);
3. **pequeña burguesía** (pequeña empresa, pequeños propietarios, comerciantes, ...);
4. **clase terrateniente** (dueños de las tierras);
5. **clase campesina**;
6. **proletariado** (obreros de las fábricas y asalariados en general, que viven exclusivamente de su trabajo);
7. **Lumpemproletariado** (clase desposeída situada fuera del mundo laboral y que sólo es contratada esporádicamente, en función de las necesidades del capitalismo).





La alienación

La clave: el ser humano está inmerso en la vida social

¿En qué consiste entonces la extrañación (alienación) del trabajo? En primer lugar, el trabajo le es externo al trabajador, o sea no pertenece a su ser. Por tanto, el trabajador no se afirma a sí mismo en su trabajo, sino que se niega; no se siente bien sino a disgusto; no desarrolla una libre energía física e intelectual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su mente. De ahí que el trabajador no se sienta suyo hasta que sale del trabajo, y en el trabajo se siente enajenado. Cuando no trabaja, se siente en casa; y cuando trabaja, fuera. De ahí que su trabajo no sea voluntario sino forzado, trabajos forzados. Por lo tanto el trabajo no le satisface una necesidad, sino que solo es un medio para satisfacer necesidades fuera del trabajo...

Marx, *Manuscritos de París*



... La alienación



... Lo ajeno que le resulta se ve en toda su pureza en cuanto deja de usar la coacción física u otra: entonces la gente escapa del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se extraña, es una especie de sacrificio, de mortificación (...) en consecuencia, el hombre (trabajador) ya sólo cree obrar libremente en sus funciones animales –comer, beber y procrear, ...- mientras que en sus funciones humanas se siente como un mero animal. Lo bestial se convierte en lo humano, y lo humano en lo bestial.

Marx, *Manuscritos de París*





Las alienaciones

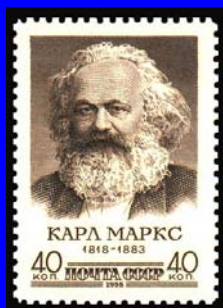
Alienación económica.

- ✓ La principal.
- ✓ El hombre transfiere su cualidad fundamental, el trabajo, al capital.
- ✓ Cuando desaparezca ésta desaparecerán todas la alienaciones.



Las alienaciones

Alienación política



“El poder político es sencillamente el poder organizado de una clase para oprimir a otra”

“El ejecutivo del estado moderno no es otra cosa que un comité de administración de los negocios de la burguesía”





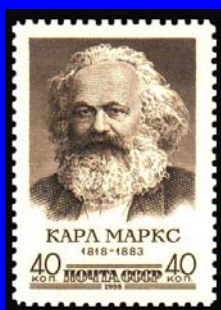
Alienación religiosa

El hombre transfiere su felicidad a Dios.

Impide la lucha por mejorar la economía: desviación

Esto llevará a decir que la religión es el opio del pueblo.

“La religión aporta satisfacciones imaginarias o fantásticas que desvían cualquier esfuerzo racional por encontrar satisfacciones reales”



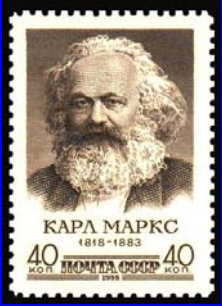
Alienación filosófica

Interpretación falsa de la realidad

“Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo”

11 Tesis sobre Feuerbach





“El poder estatal moderno es solamente una comisión administradora de los negocios comunes de toda la clase burguesa...

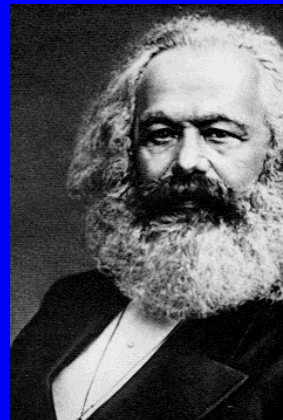
¿Qué otra cosa demuestra la historia de las ideas, sino que la producción espiritual se transforma con la material? Las ideas dominantes de una época siempre fueron sólo las ideas de la clase dominante...”

Marx, *Manifiesto Comunista*



La revolución inevitable: *la revolución socialista*

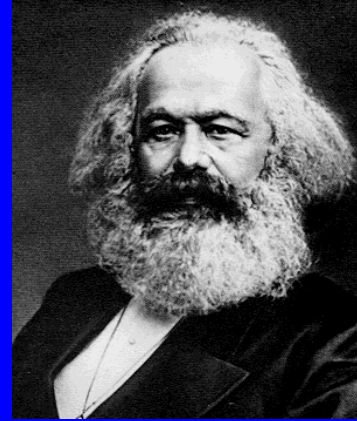
“Tiemblen, si quieren, las clases gobernantes, ante la perspectiva de una revolución comunista. Los proletarios, con ella, no tienen nada que perder, como no sea sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo entero que ganar”



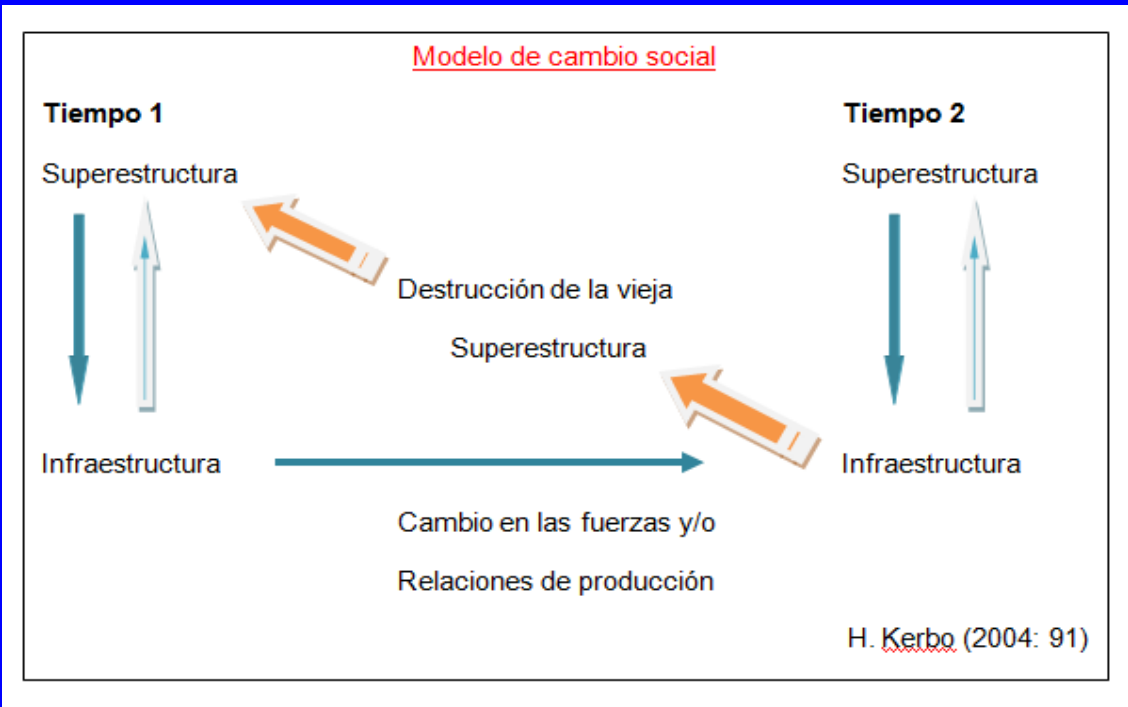
Las clases sociales

Conciencia de clase

“La peor lucha es la que no se hace”



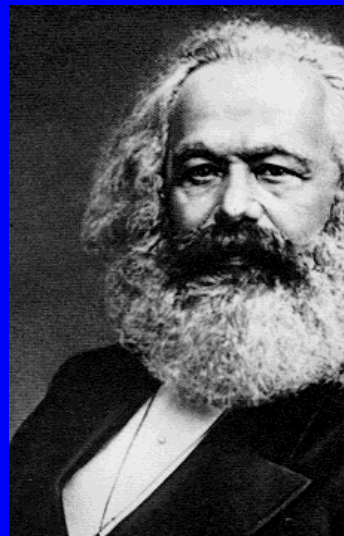
Modelo de cambio social



“El motor de la historia es la lucha de clases”

“La burguesía no sólo había forjado las armas que le darían la muerte; también ha engendrado a los hombres que manejarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios”

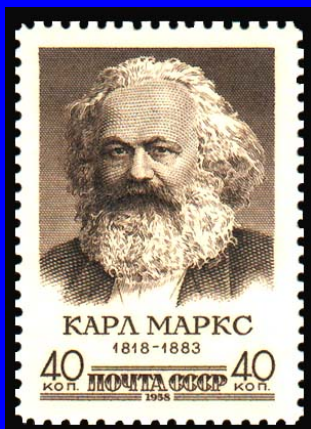
La dictadura del proletariado



“Los desposeídos tienen un mundo que ganar”

“Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.”

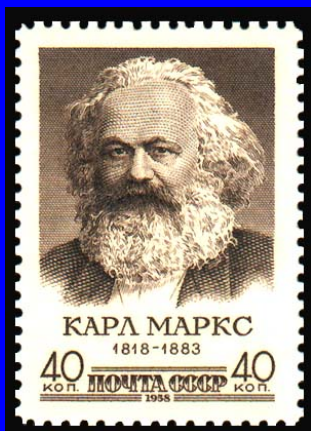




Marx es uno de los pensadores que más ha influido en el universo político de los últimos cien años.

Paradoja:

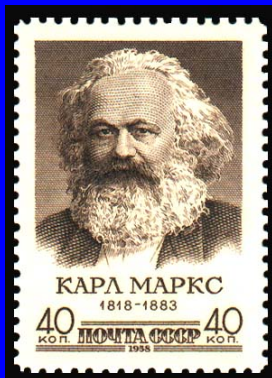
No tiene un pensamiento político en el sentido positivo. Critica la inautenticidad de la política y sus manifestaciones. Define las relaciones de producción, económicas, que se mantienen para satisfacer las necesidades. **Critica al capitalismo: *El capital*.**



Considera la Revolución Francesa como revolución parcial, solo política, que emancipa a una parte de la sociedad – la burguesía-, que oculta sus intereses bajo el manto del interés general.

Para Marx el Estado surge y es expresión de las contradicciones sociales, es el instrumento de una clase sobre otra.

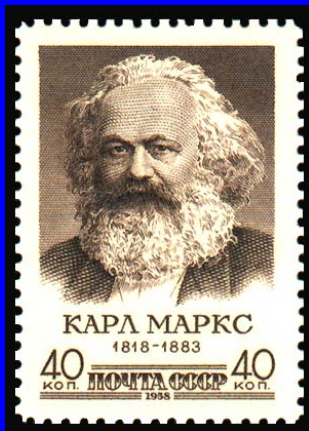




La teoría de la revolución en Marx

La revolución es el asalto al poder de forma insurreccional, como el jacobinismo.

Pero ¿como se organiza la posrevolución? La llama dictadura del proletariado, como forma de Estado transitoria para la desaparición del propio Estado.



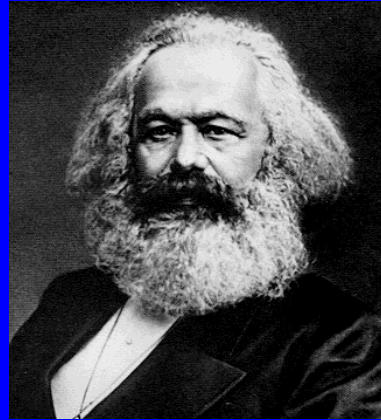
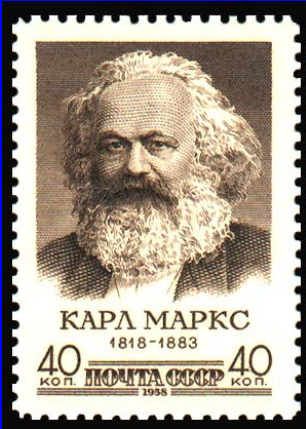
El objetivo final es el comunismo como sociedad de hombres libres.

El comunismo es para Marx abundancia, donde *“de cada cual según su capacidad, a cada uno según sus necesidades”*.

Cree en la abundancia ilimitada (hoy sabemos utópica) que haría innecesaria la política por ausencia de conflictos.

Pero nada, o casi nada, dijo sobre como debería ser la vida política de este periodo.





Bibliografía en la Red de Autores Marxistas

Archivos de Autores Marxistas

- <http://www.marxists.org/>
- <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/index.htm>

Karl Marx y Friedrich Engels

Biblioteca de Autores Socialistas

- <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/index.htm>
- Colección

Archivos de Marxismo

Proyecto Pensamiento Cubano en formato electrónico

- <http://www.filosofia.cu/archivos/index.htm>

Fundación de Investigaciones Marxistas

- Fundación vinculada al PCE (España)
- <http://www.fim.org.es/>

wikipedia

- <http://es.wikipedia.org>

- Ver otras referencias en Aula Virtual Lecturas



FIM



Fundación de Investigaciones Marxistas



Las Internacionales



Tema 9. - Las Internacionales

Iª Internacional:

Asociación Internacional de los Trabajadores. Londres 1864

IIª Internacional:

Partidos socialistas y laboristas / socialdemócrata

IIIª Internacional: I

Internacional Comunista / Komintern / Herramienta de la política exterior soviética

IVª Internacional

Trotskista / *La revolución permanente*



Tema 9. - Las Internacionales

I Internacional :

Asociación Internacional de los Trabajadores Londres 1864.

Asociación Internacional de los Trabajadores

La **Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT)**, también llamada **la Primera Internacional**, fue la primera organización transnacional para unir a los trabajadores de los diferentes países.

Fundada en Londres en **1864**, agrupó inicialmente a los sindicalistas ingleses, anarquistas, socialistas franceses e italianos republicanos. Sus fines eran la organización política del proletariado en Europa y el resto del mundo, así como un foro para examinar problemas en común y proponer líneas de acción. Colaboraron en ella Karl Marx y Friedrich Engels. Grandes tensiones existieron entre Marx y Mijaíl Bakunin llevaron a **la escisión entre marxistas y anarquistas**, tras lo cual los partidarios de Bakunin fueron expulsados.

La Primera Internacional fue considerada como uno de los mayores factores que condujeron a la creación de la **Comuna de París de 1871**. Aunque esta idea es disputada, Marx hizo un escrito en relación con la defensa de la Comuna.

En 1872 la organización se traslada a Estados Unidos, disolviéndose oficialmente en 1876.



Tema 9. - Las Internacionales

II Internacional :

Partidos socialistas y laboristas / social demócrata

La Segunda Internacional fue una organización formada en 1889 por los **partidos socialistas y laboristas** que deseaban coordinar la actividad internacional de los movimientos obreros que se habían formado en gran parte de los países europeos. Continuó el trabajo de la Primera Internacional hasta su disolución en 1916.

Una organización permanente de la Segunda Internacional fue el Bureau Socialista Internacional, que coordinaba la comunicación entre los partidos integrantes y la convocatoria de los congresos. Fue creado por el V Congreso (París 1900), tuvo su sede en Bruselas.

Sin embargo, esta experiencia mostró muy pronto sus limitaciones históricas, sobre todo a causa de las **divergencias entre las posiciones de los distintos países, que se alinearon con los intereses nacionales**. Con el estallido de la **Primera Guerra Mundial la contradicción entre las aspiraciones revolucionarias de las clases oprimidas y la política de la II Internacional llegó al punto que se hizo necesaria la creación de una Tercera Internacional**, en 1919, que adoptó el nombre de Internacional Comunista (abreviadamente, Komintern), para distinguirse del apego de la segunda a **los medios electorales**.

La Segunda Internacional se reorganizó en 1920, pero muchos partidos se negaron a unirse a ella, formando la Unión Internacional de Partidos Socialistas Obreros como alternativa.



Tema 9. - Las Internacionales

III Internacional: Internacional Comunista Komintern / Herramienta de la política exterior soviética

La **Komintern** también conocida como Comintern, en abreviatura inglesa, o como Tercera Internacional, fue una **organización comunista internacional fundada en marzo de 1919 por Lenin y el Partido Comunista de la Unión Soviética**, que pretendían luchar *"por todos los medios, incluida la fuerza armada, para derrocar a la burguesía internacional y por la creación de una república soviética internacional como etapa de transición hacia la completa abolición del Estado"*.

La Komintern supuso una escisión de la Segunda Internacional en respuesta al fracaso de la primera en la tarea de formar una coalición contra la Primera Guerra Mundial, que para los miembros de la Tercera Internacional era una guerra burguesa e imperialista.

La Komintern celebró siete Congresos Mundiales. El primero en marzo de 1919 y el último en 1935. Tras el ascenso al poder del estalinismo fue una mera herramienta de la política exterior soviética.

Fue disuelta en 1943 por Stalin como gesto de buena voluntad ante sus aliados occidentales.



Tema 9. - Las Internacionales

IV Internacional / trotskista / La revolución permanente

El trotskismo es la versión del comunismo marxista-leninista desarrollada por Lev Trotski y que, representan una **contraposición a la versión del marxismo-leninismo de Stalin**, y a sus teorías sobre "socialismo en un solo país".

. Uno de sus pilares fundamentales sería la teoría de **"la revolución permanente"**

Trotsky también defendió medidas que buscaban acabar con el burocratismo dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), como la **rotación de cargos**. En un periodo en el cual los trotskistas no eran mas que pequeños grupos, postulaba **el entrismo**, según el cual los revolucionarios de los países occidentales no debían formar partidos leninistas, sino integrarse en los partidos y sindicatos socialdemócratas. **Este trabajo debía hacerse siempre de manera abierta y por un espacio breve de tiempo.**

Actualmente existen, alrededor del mundo, un número elevado de organizaciones "trotskistas", generalmente con escasa militancia, poco peso político y en ocasiones enfrentadas entre sí, que provienen de las agrupadas en la IV Internacional. En algunos países, como en Francia y Argentina, las organizaciones trotskistas pueden pesar mucho.

